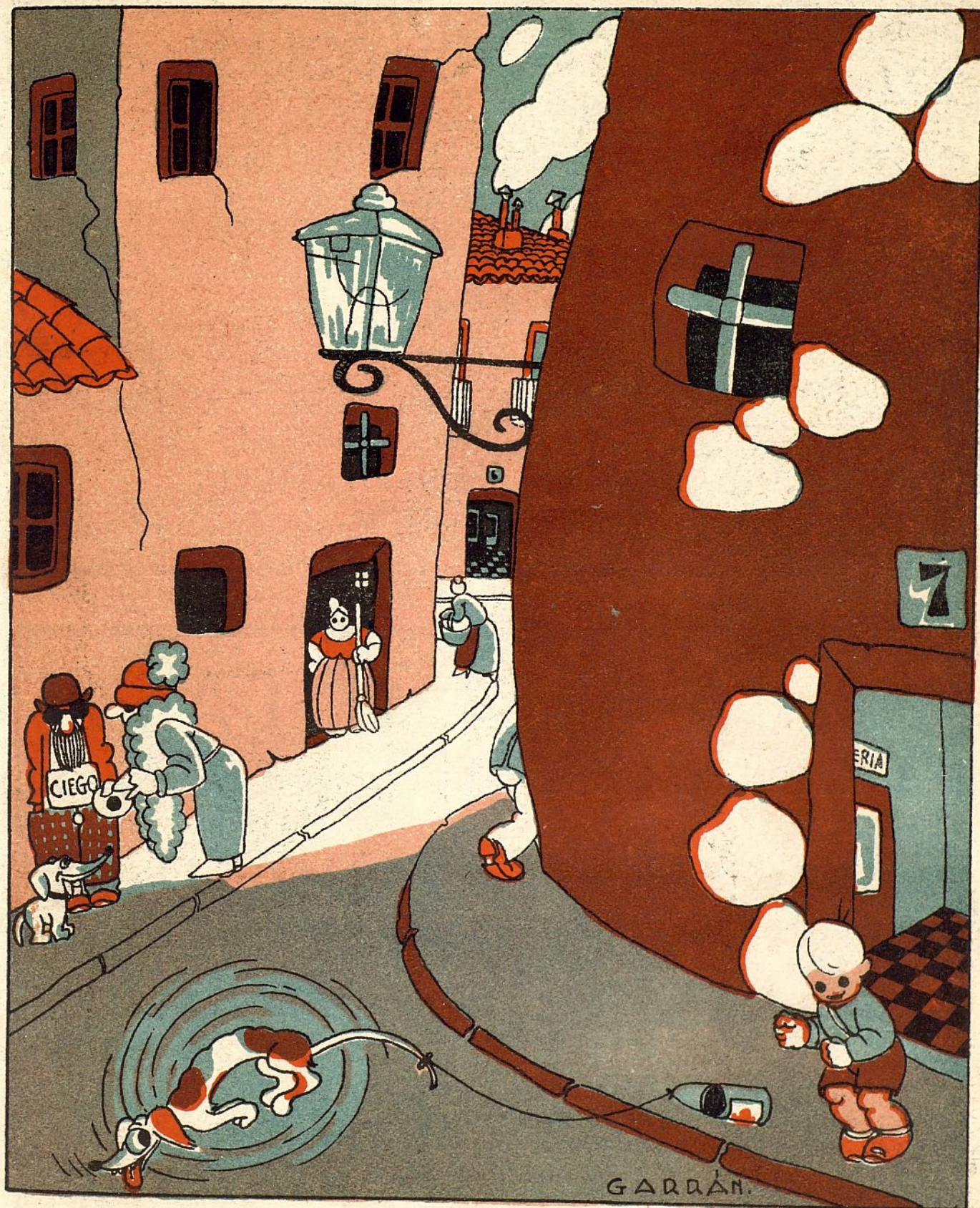


# BUEN HUMOR

40 CÉNTIMOS



Dib. GARRÁN.—Madrid.

—¿Cómo siendo ciego estaba usted ayer leyendo BUEN HUMOR?  
—Pero señora, si no veo; lo que hacía era ver los grabados.



# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS		EXTRANJERO	
		UNIÓN POSTAL	
Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas	Trimestre.....	9 pesetas
Semestre (26 — ).....	10,40 —	Semestre.....	16 —
Año (52 — ).....	20 —	Año.....	32 —
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS		ARGENTINA (Buenos Aires)	
Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas	Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre (26 — ).....	12,40 —	Semestre.....	\$ 6,50
Año (52 — ).....	24 —	Año.....	\$ 12
		Número suelto.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
 Plaza del Ángel, 5.—MADRID  
 APARTADO 12.142

# LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

## BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

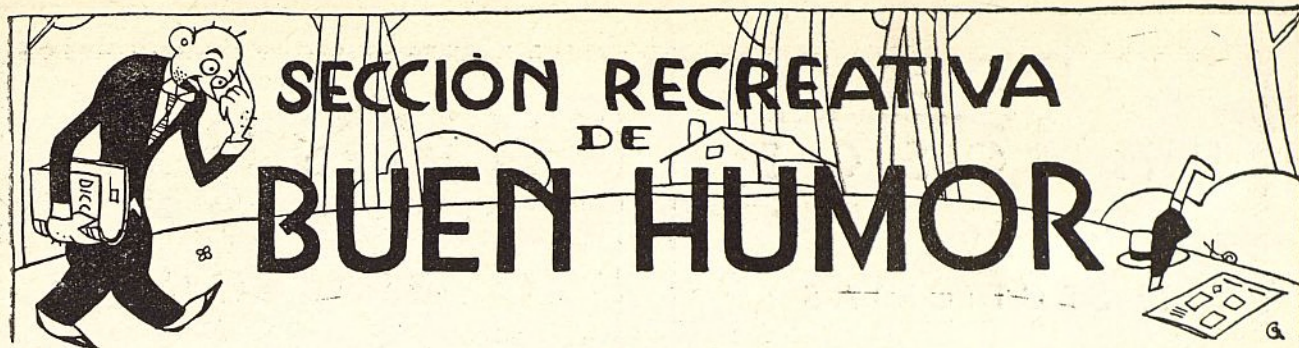
(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

===== MADRID =====

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,  
 DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M





# SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

5.—Frase muy corriente en los recién casados.

Jugando al tresillo una tarde pagué veinte solos.

6.—Cosas de oficina.

FUÉ P  
INCISIVOS

7.—Pequeñez.

Negación  
Nota  
INFANCIA



SOMBREROS  
BRAVE  
6 · MONTERA · 6

8.—Uniendo los siguientes significados, por el orden que se expresan e intercalando algunas comas, verán ustedes aparecer unos cuantos "chicos" de BUEN HUMOR.

Célebre tío. - Dios. - Ave. - Flor. - El oro. - Emperador. - En el mar. - El hombre que ha nacido. - Negación.

9.—Es un animal; bien pronunciado, pero escrito mal.

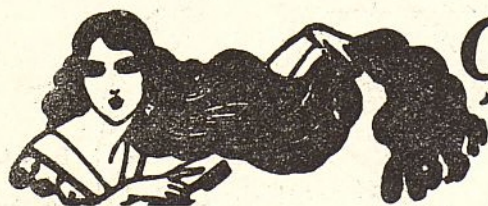
Z  
1000

10.—Prólogo.

PEÑA CAÑA  
Pueblo de Tor

11.—Capital y trabajo.

100.000 pesetas  
I. T. R.



Agua RADIUM

TINTURA PARA EL PELO  
Con una sola aplicación se logran  
— matices permanentes —

CORTÉS, HERMANOS.—BARCELONA

Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de mayo.



# LOS FAMOSOS

POLVOS  
INSECTICIDAS

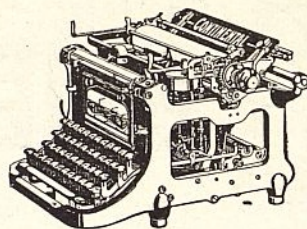
DE

## LEYER Y COMPAÑÍA

SON

INFALIBLES  
PARA LA DESTRUCCIÓN  
DE TODA CLASE  
DE INSECTOS

La máquina de escribir **CONTINENTAL**  
es la predilecta



Pídanla a prueba a los concesionarios de  
España, Portugal y Marruecos.

**ORBIS, (S. A.)**

MADRID.-Hortaleza, 17. Tel. 44-58 M.  
BARCELONA, Claris, 5.  
VALENCIA.-Mar, 8.  
BILBAO.-Ledesma, 18.  
PALMA DE MALLORCA.-Quint. 7.  
SEVILLA.-Rivero, 7.  
TOLEDO.-Comercio, 14.

Procedentes de cambios por la sin par  
máquina de escribir **CONTINENTAL**, se  
venden máquinas de ocasión de todos  
los sistemas, en buenas condiciones.

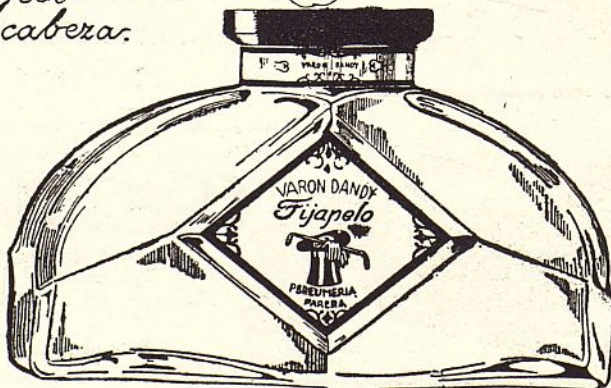
ALQUILER DE MÁQUINAS :: ACCESORIOS PARA TODOS LOS SISTEMAS



¡Todos; hareis extensible elogio  
del **FIJAPELO Varon Dandy**.  
Creacion la más perfecta y de  
buen tono para el fijado per-  
manente que embellece la cabera.

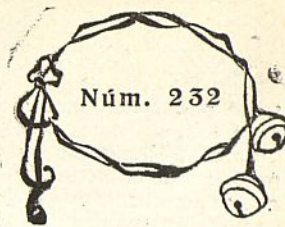
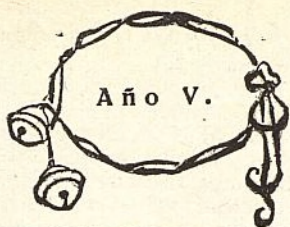
## PERFUMERIA PARERA

Badalona



BALL  
VAL





## PARA APRENDER A DEFINIR

# TREINTA DEFINICIONES

**G**RACIAS a las cuales, cualquier ciudadano que se haya gastado cuarenta céntimos, puede presumir de hacer definiciones más bonitas que las que hacen los académicos de la Española encargados de redactar el diccionario de la lengua.

Desde que empecé a tomar las primeras cucharadas de la fosfatina—léase edad de los retozos infantiles—oigo decir a todo el mundo que lo más difícil que existe es hacer definiciones.

Más tarde, cuando tuve el honor de largarles camelos durante los exámenes de fin de curso a los apuestos catedráticos del Instituto del Cardenal Cisneros y de la Universidad Central, pude considerar que si definir es una cosa difícil no por eso deja de ser una labor bastante idiota.

Por ejemplo: entre las cuatrocientas páginas de *Perceptiva literaria* que hube de tragarme para soltar de carrerilla a un catedrático muy feo y muy poco literario, recuerdo al pie de la letra la siguiente definición de vocación:

*VOCACIÓN, del latín «vocare», es la inclinación irresistible que siente un ser hacia un orden determinado de la actividad.*

Es verdad que esta definición es una de las mejores que circulan por el planeta, pero con todo y con eso, ¿no es una ridiculez dar tantas vueltas para expresar la idea que se encierra en una sola palabra? Un servidor de ustedes y cuarenta y cinco

frailes benedictinos, eminentemente licoreros, afirmamos rotundamente.

Por aquel entonces, en la edad en que mi deber era resignarme y aprenderme de memoria las infinitas incongruencias que había reunido en un libro de texto—detestable—determinado señor, me callé, me las aprendí, rumié mi desesperación, silbé el «Gitanillo» y aguardé tiempos mejores.

Hoy, que, afortunadamente, no estoy ya sujeto al yugo del estudio oficial reglamentado, y que puedo reirme —y

me río hasta la congestión pulmonar—de todos los catedráticos del Instituto y de la Universidad de España, ha llegado en un taxi el momento de hacer definiciones propias en lugar de masificar y digerir las ajenas.

A las expuestísimas causas obedece el presente trabajo.

Voy a brindar a mis lectores y lectoras unas cuantas definiciones dignas de compararse, y aun de superarlas, a las definiciones hijas de los gruesos e imponentes académicos de la «Española» y de los catedráticos

que, durante varios años, martirizaron mis nervios juveniles y para los que reservo en mi corazón un odio tan africano como un baobab.

Y vamos con esas definiciones, señores.

**AMOR.**—Amor es un tecleo ingrático que oscila en los equinocios y se despereza entre hipérbolos en las manifestaciones agrícolas.

**JUVENTUD.**—Se llama juventud a un conglomerado de categorías planas en las cuales hay siempre un rozamiento, producto de la circulación de los nómadas.

**HERMOSURA.**—Hermosura es lo mismo que epifonema con más secante y menos linoleum.

**RESURRECCIÓN.**—Es la turba que invade los cráneos mesocráticos al evolucionar categóricamente hacia el énfasis hidráulico.

**ILUSIÓN.**—Dícese ilusión a aquel estado de reparaciones en el que aparecen con frecuencia corpúsculos cinegéticos, los cuales sirven de colofón en la risueña concomitancia.

**PEREZA.**—Se da el nombre de pereza a la ventanilla que suma perdigones y se limi-



Dib. SILENO.—Madrid.



ta al poder de los catecúmenos con sorpresa.

**LABIOS.**—Ilustración sin ceremonia, producto de una concurrencia aislada, que se manifiesta en salvas de pésame, como los mensajes de los terciopelos agregados.

**PRESUNCIÓN.**—Presunción es el desarreglo de tintoreros al alcance de una hucha indiferente, la cual tiene ponencia, gabardina y aviación, y en la que de vez en cuando surgen los territorios sin fórmula como farmacopea de un calendario excesivamente lleno.

**VELOCIDAD.**—Planta de masas abúlicas. Dícese también de las reservas esferoidales cuando viven en cretona y antes de que se les desarrolle la cafola del entendimiento.

**EXISTENCIA.**—Artifugio de elección. Puede ser amarillo y puede ser con estandarte ruso; de cualquiera de las dos maneras ostenta una añaenza de negro de humo, con la que corrientemente se

inscriben los castillos en el estuco del mínimo.

**MUERTE.**—Pasarela de malvaviscos con agencias de bronce. Distancia industrial que separa las perchas de los tangos argentinos. Beneficio de pavesas inexpertas con turismos de dos ruedas. Corrientemente se les da el nombre de muerte a los solófonos que andan y se deslizan sin necesidad de lentes triunfales.

**UNIFORME.**—Medida guipuzcoana que puede verse a primeros de mes en día de niebla.

**TRISTEZA.**—Cincha con hierros cúbicos en los que cristaliza el éxodo antes de pasar por el menandro transformándose en romerías.

**LÉGAMO.**—Rostro antropométrico parecido a la Tebaida de las jeringuillas Pravatz; en caliente produce igual efecto que el papel dogmático.

**INTELIGENCIA.**—Hidrofilia propia de los climas intelectuales. Ullisticismo

cutáneo. También significa triciclo-FLOR.—Hermenéutica sin claxon.

**ODIO.**—Especie de pesebre más alto que las premisas británicas. A veces adopta la forma de una botella acéfala. Otras parece un escuadrón. En general tiene irisaciones de campanilla, pero no puede decirse que sea fatal, porque baila como una interjección con estufas a ambos lados.

**BALCÓN.**—Balcón es la ceniza sin el grueso de la taquicardia, pero más inferior.

**DESNUDO.**—Telefonema con un resplandor en el centro y algo de agilidad en un costado.

**CIGARRILLO.**—Proserpina sin botones.

**ELEGANCIA.**—Se llama elegancia a la pirámide de escoceses que enrollan las piandas cuando no se pueden descifrar los mosaicos de mortadela.

**DEPORTE.**—Zócalo de impaciencias y rayas.

**BAILE.**—Cohorte de paraguas que avanzan de Norte a Sur en las selvas del Trópico. Dícese asimismo de las pelucas que tienen razón, pero que carecen de pedales.

**NEUMÁTICO.**—Cultivo de alcohol alcanforado, más vibrante que los armarios de tela y menos contento que el Renacimiento en comprimidos.

**HERMANO.**—Es igual que boicot, pero embalado con más calma.

**SONRISA.**—Recibe el nombre de sonrisa la peletería sin profesión conocida cuando tiene facultad de devolución y no toma el autobús en marcha. También se expresa con esta palabra la idea de franqueza con *sommier*, pero sólo en el caso particular de que la muestra no tenga apetito y el émbolo funcione sin necesidad de prestamista.

**NINFA.**—La diferencia encarnada. Eclipse de mojama sin flequillo.

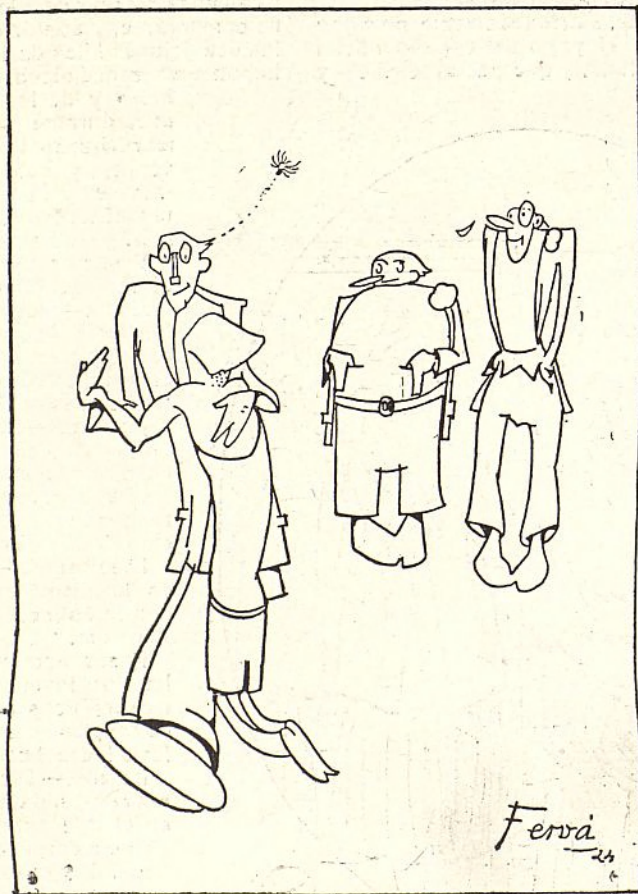
**ABRAZO.**—Coro de diabéticos que figuraba como parte principal en algunas básculas de numismática reconocida.

**ENRAMADA.**—Es lo mismo que pinchapeces, muerdegomas o mascachapas, pero girando sobre su eje.

**CORAZÓN.**—Mamífero con decoración de jardín. Trozo de zarzuela sin márgenes. Lista de sombreros sin prejuicios. También se llama corazón al asa de los noctívagos, cuando reúnen las especialísimas circunstancias de remar a contrapelo y de tener dinero en la Caja de Ahorro. Pero en las regiones del Volga apenas se encuentran media docena de peluquerías.

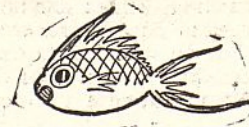
Por las definiciones,

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. FERRÁ.—Colmenar Viejo

—¡Este baile es el ula, ula!  
—¡¡Hola, holá!!





# EPIGRAMAS DE "BUEN HUMOR"

Las sufragistas de Irlanda  
siguen perpetrando horrores  
y ora rajan cuadros célebres  
o maltratan polizontes  
o blasfeman por las calles  
rompiendo algunos faroles  
e insultando transeuntes  
como lleven pantalones...  
¿Qué quieren esas señoras?  
¿Qué es lo que piden a voces?  
Poca cosa... Y por lograrla  
apelan a esas razones...  
Quieren el voto, y por eso  
están que botan las pobres...  
¡Oh, gobernantes ingleses,  
escuchad esos clamores!  
¡No os neguéis, por un escrúpulo  
de autoridad y de orden!  
¡Dejadlas que voten, concho,  
y así evitaréis que boten!...

En Portugal, el Gobierno,  
que está en un conflicto eterno,  
hace poco ha dimitido  
y en España hemos sabido  
que Lisboa es un infierno.  
En la Cámara de los  
Comunes se han levantado  
no un presidente, ni dos,  
¡cién! que, sin decir adiós,  
a su casa se han marchado.  
Hay líos en Portugal  
cada jueves, cada lunes...  
Y el desconcierto es brutal...  
¡A mí eso de los Comunes  
me huele bastante mal!

Un pobre ciego pidió  
a Romanones diez céntimos...  
¡Para hacer ciertas locuras  
es necesario estar ciego!...

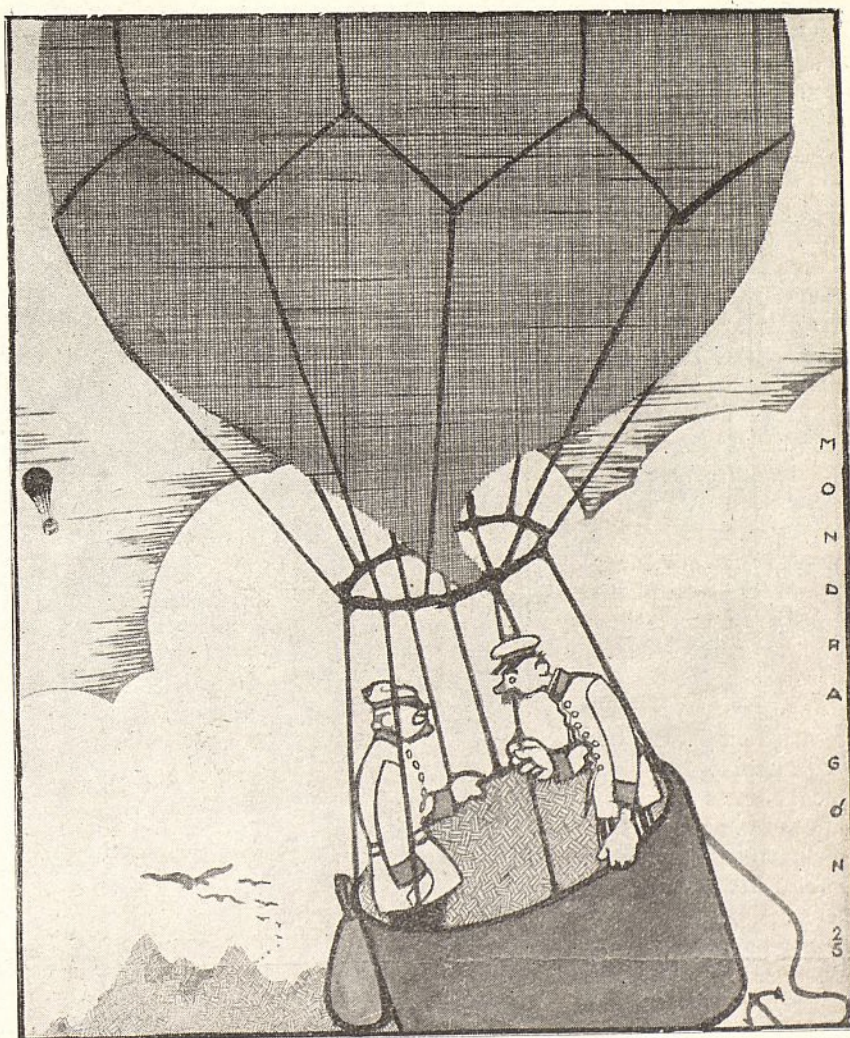
¡Besúguez: Ya sé que estrenas  
con Currínchez dos obritas  
que dicen que no son buenas  
ni baratas ni bonitas!...  
¿No tenías tanto miedo  
de estrenar y ser gritado?  
Yo, al pronto, acertar no puedo  
por qué se te habrá quitado...  
Pero, sí... ¡Hay una razón!...  
Por ella, de estrenar tratas

y aprovechas la ocasión:  
¡¡se han subido las patatas!!

El buen músico Calleja  
ahora se empieza a quejar  
de que otros maestros tienen  
calles con sus nombres ya.  
Y cita las de Barbieri  
y Arrieta, y tomando el rá-  
bano por las hojas, nombra  
la de Valverde y a más  
añade la de Serrano  
con completa seriedad.  
El opina que Valverde  
y Serrano y los demás

está muy bien que rotulen  
una calle cada cual,  
pero que él tiene derecho  
(o no es cierta la igualdad)  
a tener su callecita.  
Ahora bien: ¿lo logrará?...  
Nosotros nos figuramos  
que Calleja ha de tardar  
en conseguir tal honor,  
porque ¿habrá algún concejal  
que se atreva a proponernos  
con toda formalidad  
que llamemos a una calle  
calle de Calleja?... ¡Quiá!...

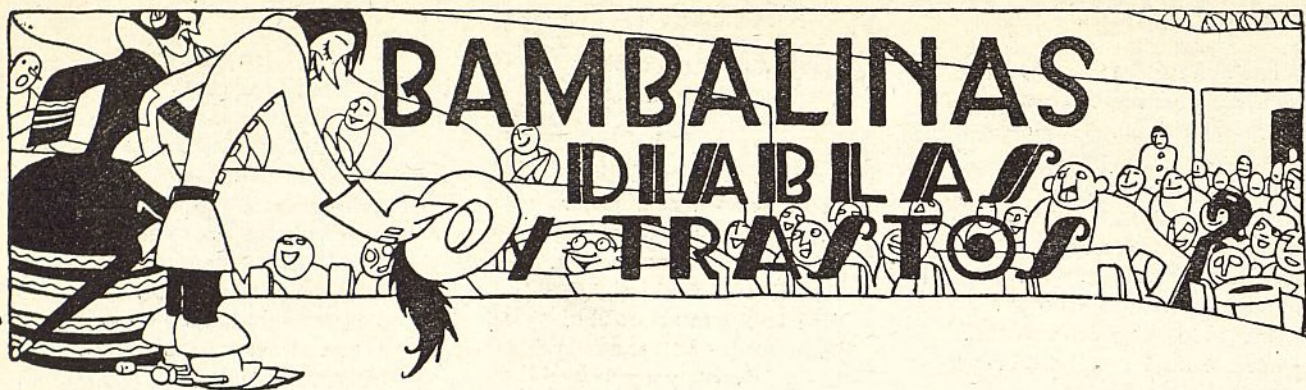
SOTERO L. PEÓN



—Mis deudas ascienden a cinco mil pesetas...  
—¿En junto en globo?  
—¡Pues, en globo lo digo!...

Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.





nterviús relámpago.  
Enrique de Rosas es  
más madrileño que  
Castrovido.

El teatro del Centro parece un gran almacén de telas y una tienda de plantas a la vez. Sus vestíbulos están inundados de fiestas de todos tamaños y la sala de espectáculos abarrotada de reposteros, tapices, colgaduras y piezas de tela. Voces, martillazos, indicaciones y rectificaciones hechas a gritos, luces que se encienden y se apagan, *estampidos* de luz en el reflector, llamadas de teléfono, pasos precipitados...

—¿Pero qué ocurre aquí?

—¿No sabe? Vienen esta noche los aviadores. Es decir, no sabemos si vienen; lo sospechamos nada más. Aquí hay un representante gordito, así como usted...

—Gracias.

—No hay de qué —Déjeme seguir, mi amigo... Ese hombre voluminoso no le dice nada concreto...

—¿A quién a mí?

—No, señor, a mí. Y no interrumpa. No dice nada a nadie; él se lo guisa y él se lo come, y yo no sé si nos van a llevar esta noche el apunte y si haremos un papelón ¿sabe?

—Muy bien.

—No, señor. Requetemal.

—Usted perdona.

—Perdonado. Pero usted ¿quiénes?

—Un periodista. Vengo a entrevistarlo.

—¿A mí? ¡qué esperanza, ché! A mí usted no me *hase* hablar así venga con una carta de Don *Marsele* (1) Mire, no pierda el tiempo; *Mándese mudar, no*

*desimos* así *allá*—; pero evíteme *desir* ahora nada para los diarios. Tengo mal humor...

—Esto es para BUEN HUMOR.

—Peor, ché. ¿Pero qué *hase* ese amigo suyo? ¿Cómo, una maquinita?

¿Enfocarme a mí? Ustedes están mal de la *cabesa*... Yo no me retrato, ¿sabe?

Enrique de Rosas que nos acogió con recelo a Rúa, el camarada encargado de las fotos, y a mí, intenta huir de aquel sitio. Le cierro el paso. Viendo la salida imposible se acerca a la cristallera del vestíbulo como si fuera a abrir una ventana y pedir auxilio. Y de pronto, sin esperar a que le haga una sola pregunta, como si le hubiesen dado cuerda a un juguete mecánico, empieza a hablar.

—Sí, señor, argentino; la cuna de mis padres, la bella Italia. Me gusta el color blanco, el color verde y el color rojo. Me gusta viajar mucho por todos los países y sobre todo por España. Lo que yo no quiero es ensayar. Me irritan los papeles nuevos y largos y ese hombre gordo, ¡mírele!, que se ha *organizado* esta cosa y no sabe si vienen los aviadores. ¿Que yo soy buen cómico? Muchas gracias; es usted muy amable. Y ya hemos terminado, ¿no?

—¡No, señor!! Usted acabó pero yo empiezo ahora.

¿Qué le parece a usted Madrid?

¡Dí en el clavo! He dicho Madrid y Enrique de Rosas, excelentísimo artis-



*más*. Los periodistas son muy simpáticos; muchos algunos *gaitas* nosotros

(1) Marce'o Alvear, Presidente argentino.



ta, enorme actor que ha conquistado a los madrileños con apenas doce días de actuación, ya sonríe y vuelve a hablar sin que nadie pueda interrumpirle. ¡Pues no es nada Madrid!

Si los madrileños le oyen a este argentino hablar de su mantuano rincón... ¡se lo comen! Hasta los guardias de la porra los encuentra esbeltos y distinguidos. Elogia el *coci* y los callos a la madrileña y los asados del Segoviano y el cochinillo de Botín... No sé, no sé... porque es imposible seguir su charla muy madrileña, más madrileña que Castrovido, pero llena de modismos y giros argentinos.

—Le van a dar a usted un banquete...

—No embrome. Bueno, mire, a mí que me den lo que quieran; pero que me dejen estar en Madrid.

—Entonces va a tener que ensayar comedias nuevas.

—¡Ah, no! Tengo *sincuenta* y siete obras que todavía no se *conosen* acá.

—Oiga: dice Ghiraldo que es usted Pablo Podestá redivivo; un Podestá más refinado que Pablo.

—No macanee que no me retrato más, ¿eh? Pablo era un gran actor y un gran tipo ¡ché!

—Según lo que por referencia me dijeron es indudable que el desaparecido Podestá y De Rosas tienen muchas analogías. Con ventaja para Enrique Rosas, más varío, más dúctil, más cosmopolita, más actor.

—¡No me diga *más nada*! Se acabó la interviú. ¿Quiere tomarse un mate? ¡A ver, enséñeme lo que ha escrito!

Le doy las notas, las revisa, sonríe y me devuelve la cuartilla escrita con lápiz.

—¡Qué mala letra, ché! No he entendido lo que *dise*.

—No importa.

—No le cuente a la gente que soy un perezoso, que me gusta callejear por Madrid y no salgo del teatro en Buenos Aires; que están bien las mujeres *acá*, ni que gustan jamonas o mollares... Y ahora ¿qué *dise*? Mollar; ¿esto es madrileño?

—Más que Cascorro.

—¿Cascorro? No me dé la lata...

Hay quien ladra el chistecito, cuando



llega una noticia que es una bomba...  
¡Los aviadores vienen!

—¡¡Por fin!!.....

No hay quien prosiga la interviú.

EDUARDO M. DEL PORTILLO

\*\*\*

En el Reina Victoria  
«Plus Ultra, o El viaje  
infinito, o los espíritus  
en busca de autor».

En el Reina Victoria se ha estrenado una comedia de Suton Vanne, autor inglés, traducida por los beneméritos buscadores de excelencias extranjeras Luis Gabaldón y Enrique Gutiérrez Roig.

La obra es interesante y sorprendente como pocas. La idea, la ocurrencia central de la obra y la manera de presentarla, a dosis graduadas, para tenernos el ánimo en vilo y la boca de par en par, está llevada con esa maestría y *savoir faire* que caracteriza a

los ingleses en el manejo de los trucos misteriosos y en la mezcla de especulación y de humorismo.

El tema de la obra es uno de esos temas de buen humor como para que se rían ustedes todo el año... con risa de conejo.

Se trata de un barco en donde todos los que van en él van muertos; o mejor dicho: se trata del barco de la muerte en donde sólo van a bordo las almas de los que acaban de abandonar la vida terrenal y han zarpado, por consecuencia, con rumbo a lo infinito, a lo desconocido, al Misterio sobrecogedor...

El motivo, como puede comprenderse, ofrece ocasión preciosa para tener el corazón de los espectadores en la mismísima epiglotis. El autor no desaprovecha esa ocasión y acierta a mantener el interés durante la obra toda.

Sólo se nota una falta en esta obra. Se nota que el autor no ha tenido la precaución, al escribirla, de morirse previamente. Si el autor se hubiera muerto estamos seguros de que hubiera dado más fuerza, más profunda fuerza a ciertas situaciones.

El ha hecho lo que ha podido, pero se le nota que no se documentó *d'après nature*, que no estudió la obra sobre el terreno.

Nosotros comprendemos que esa documentación presenta dificultades de importancia; que no pueden arriesgarse a morir más que... los inmortales. Pero es que para escribir ciertas obras del todo y escribirlas tirándose a fondo, hay precisamente que pertenecer a la categoría de los inmortales. Y no podemos asegurar que Suton Vanne pertenezca a tal categoría. Sería necesario que tratara de morir, a ver qué le pasaba; si pasaba a la inmortalidad o no pasaba.

Por eso las grandes obras son todas de inmortales, porque no se puede dar a las obras grandeza verdadera sino viéndolas y considerándolas *sub specie æternitatis*—como decimos los que no sabemos latín, pero queremos aparentar que lo sabemos—. Solo frente a la eternidad ganan grandeza las obras; y para ir a la eternidad hay que embarcarse en ese barco de que nos habla Suton Vanne; y en ese barco no se



puede embarcar, sin peligro serio de no poder escribir luego, sino aquellas personas que sean inmortales de veras.

Nosotros, que nos hemos muerto varias veces, podemos asegurar que hay detalles en la obra, que no revelan un conocimiento directo de la muerte. La muerte, por ejemplo, se muere los nudillos de rabia en la obra porque una pareja de enamorados, que había tratado de suicidarse, revive. No... La muerte no se desespera nunca: cuando se le escapa alguno el día 10 piensa en seguida: «Me da igual... Caerás el día 11... Has de ser mi presa, de todas maneras... Todo es cuestión de tiempo; y en mi reino no hay tiempo... No hay antes ni después... Me da lo mismo...»

Si el autor se hubiera muerto para escribir la obra, como era su obligación, y como hemos hecho nosotros para criticarlo, hubiera visto eso y hubiera visto algunas otras cosas por el estilo y hubiera escrito, no lo que ha escrito —una obra interesantísima y decorosa; obra que pueda servir de ejemplo a no pocos—, sino una obra fenomenal de las que hubieran hecho época.

\*\*\*

Ya, sin duda, se sospechaba el autor que alguien podría presentarle algunos reparos de este orden porque ha tratado de curarse en salud y ha dicho, según parece, que la obra en cuestión le ha sido dictada por los espíritus. El no ha hecho nada; ha sentido que alguien le cogía la mano, le llevaba la mano y le hacía escribir algo que luego resultó ser esta comedia que ahora vemos.

Hay quienes han creído esta explica-

ción verisímil—verisímil, señores cajistas, no «verosímil»; ahora se dice así—porque el autor, según parece, no había pensado nunca escribir ni había nadie sospechado que pudiera salir por ese registro.

Si eso fuera verdad, sería el caso de más suerte que puede presentarse. Conocíamos ya no pocos casos de obras que son cobradas y firmadas por ciertas personas sin que su espíritu haya intervenido para nada en la confección y concepción de ellas; a veces no ha intervenido espíritu ninguno, ni propio, ni ajeno; a veces lo ha producido todo otro espíritu, y los autores no han hecho más que poner en limpio—aunque con procedimientos poco limpios—lo que concibieron los espíritus de sus prójimos. Pero en estos casos tuvieron ellos siquiera que tomarse la molestia de escribir o de copiar por su cuenta. Eso de que además, le lleven a uno la mano es el colmo de la ganga.

No cabe duda, pues, de que con esa revelación queda demostrada la buena suerte de ese autor.

Pero no quiere decir que la obra, por haberla escrito un dramaturgo muerto, sea mejor que si la hubiera escrito un dramaturgo vivo.

Las doctrinas espiritistas —que son las que admiten la existencia de espíritus escritores— aseguran que hay espíritus buenos y espíritus malos; clarividentes y zopencos. Puede haber sido un camarrupa literario el que le haya dictado el drama a nuestro mister. ¡Qué sabemos!... Los autores noveles que hayan muerto sin poder estrenar su drama deben de andar por el otro mundo en busca de autor terrenal

que siga gestionándoles el estreno. De los autores consagrados, ¡no digamos! Esos no creo que se resignen a quedarse sin ejercer su acaparamiento y estarán siempre vagando por la región de las sombras con el afán de coger a los empresarios por su cuenta (por la cuenta trimestral de la Sociedad de Autores) y decirles: «Que me reserve usted para mí el estreno de Pascuas».

¡Lucido, pues, iba a verse Mister Sutton si le pedía la mano cualquier espíritu de dramaturgo muerto que no se resignara a ser en la otra vida espíritu puro, como tampoco había querido ser en ésta comediógrafo puro, y siguiera queriendo intervenir *per seculum* en los negocios de los teatros, y aspirando a ser, si no inmortal—eso es demasiado y sus aspiraciones suelen ser modestas—algo que se le parezca: siempre vivo.

Nosotros nos inclinamos a creer que Mister Sutton ha escrito su comedia no solo por sus puños sino por su talento.

Le felicitamos por lo tanto; felicitamos a los traductores que nos han ofrecido una obra tan curiosa; felicitamos al escenógrafo que nos ha ofrecido una decoración admirable y felicitamos por la interpretación, a toda la Compañía, especialmente a Manuel Díaz (padre) tan justo en la sobriedad, misteriosa sin afectación, acierto decisivo para el ambiente de la obra, y a Manuel Díaz (hijo) que logró un triunfo personal, muy merecido.

MANUEL ABRIL

## PEQUEÑAS HISTORIAS

Un lionés, un bordelés y un marsellés, acababan de terminar una copiosa comida en uno de los mejores restaurantes de París y mientras consumían unas tazas de café hablaron de letras, de arte, de todo. El lionés queriendo asombrar a sus amigos les contó lo siguiente: «Nosotros tenemos en Lyon un pintor maravilloso: Dupont de la Guillotière. Figuraos que había pintado una parra llena de racimos y colgado el lienzo en la ventana. Cuando quiso enseñarlo a unos amigos para que lo admiraran cuál no sería su estupor al ver que unos gorriones estaban pi-

coteando la tela, ¡tan naturales parecían las uvas!»

—No es malo, en efecto, tu pintor, dijo el bordelés, pero nosotros tenemos algo mejor. En Burdeos vive el famoso S. Cuairé, quien, el año pasado expuso un paisaje polar tan real que había que ponerse un abrigo para contemplarlo.

—¡Bah! exclamó el marsellés, todos vuestros pintores no son más que discípulos al lado de Olivio del Plan-de-Cuques. Hace poco tiempo fui a hacer el retrato de Clemenceau, pues bien el parecido que sacó es tan asombroso

que hay que afeitarse el retrato cada dos días.

\*\*\*

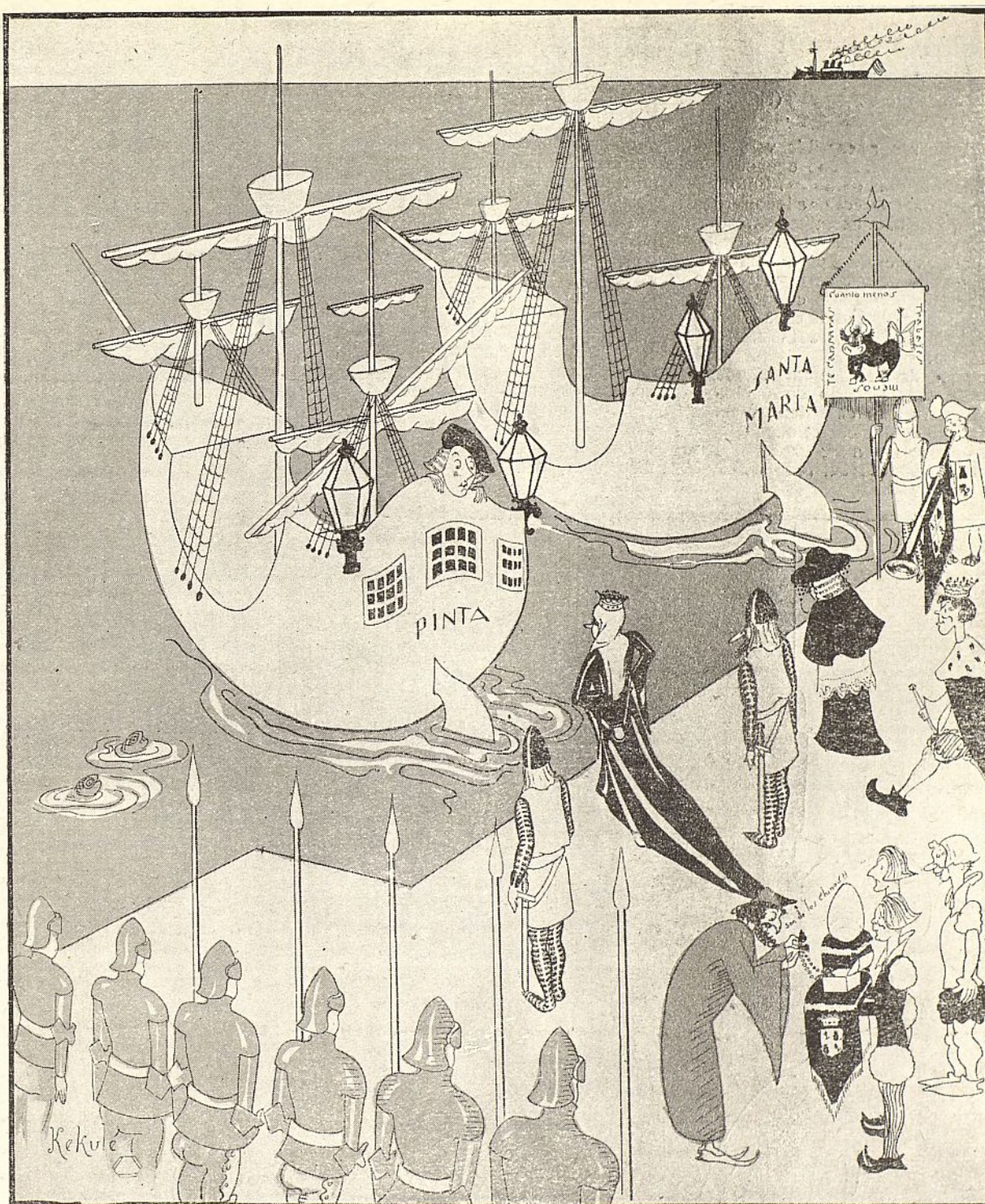
Un provinciano había ido a pasar unos días a París en casa de un amigo, con motivo de una boda. Se quedó toda la semana, sin hablar de irse, y al fin, los dueños de la casa se vieron obligados a decirle:

—¿No crees que tu mujer y tus hijos te estarán echando de menos?

—Sí, tenéis razón, dijo con tono melancólico, voy a escribirles que vengán...

G. P.





## ESTAMPA ANTIGUA

## REINA

Mis alhajas empeñé  
 Por si a América partías,  
 E como «Metro» non hay,  
 Tres barcas te di monisimas.  
 Tres carabelas: «La Pinta»,  
 «Niña» y la «Santa María».  
 Dos veo; ¿y de la tercera  
 Qué te hiciste, Cristóbal?

## COLÓN

Reina Isabel, non se altere,  
 Su Majestad no me ríñe;  
 Apenas alboreaba  
 Pasaron dos policias  
 E al ver la «Pinta» que tengo  
 Miráronme con malicia  
 Dixeron «Por si las moscas...  
 ... Y recogieron la «Niña».



# MATRIMONIO DE PALABRAS

(NO CONFUNDIRLO CON PALABRAS DE MATRIMONIO)

El dedicarse a escribir versos es algo así como abrir una agencia matrimonial para las palabras. Esto, que a primera vista parece una incongruencia, luego de bien examinado... continúa pareciéndolo. Pero, ¡ah!, yo estoy aquí para explicarlo y para demostrar que el pedido de que parto merece ser considerado como una condensación esporádica de alguna de esas tenebrosidades metafísicas de la dialéctica germánica.

Después de hacer notar al amable lector (y conste que lo de amable no es coba para caer en gracia, pues estoy seguro de que caeré, aunque estas caídas siempre son algo peligrosas) la espléndida belleza del redondeado si

que también esdrújulo período que acaba de brotar espontáneamente de mi estilográfica, bastante bien cortada, voy a hacer una ligera aclaración. Aquello de *pedido* quiere decir postulado. Me ha parecido más adecuado y comercial el vocablo, y quiere decir lo mismo, pues que pedir y postular son dos palabras homeópatas, como decía aquel académico.

Pero, en fin, expliquemos de una vez lo de la agencia matrimonial.

Los poetas andan a la caza de consonantes como los que preparan una votación en cualquier junta van a la caza de vocales. Casan palabras, y nada más. Y así el hacer versos es más sencillo que el pedir limosna. Es-

criben una tontería cualquiera que tenga un número de sílabas determinado, miran cómo acaba la última, se paran poco y esta parada obedece sólo a que buscan otra tontería parecida que termine igual. Y se va siguiendo del mismo modo. El no saber lo que ponen, no importa, con tal que suene bien. Véase la muestra:

Hierática y sublime, donisíaca y oronda  
Del follaje salvaje con ropaje de fronda  
Emergía la sí.fide...

Claro está que el verso libre, o, lo que es lo mismo, el amor libre, se lleva también en estos bolcheviques tiempos que cruzamos; pero la poesía que llega al alma es esta del apareamiento de vocablos. Este apareamiento tiene sus dificultades, y las reyertas conyugales entre las palabras son con frecuencia muy graves, sobre todo cuando las ha casado un poeta que no sabe lo que lleva entre los extremos de las extremidades anteriores, lo que lleva entre manos, en una palabra.

Hay parejas, por ejemplo, *viernes*, *inermes*, que son como matrimonios que necesitan dispensa; parece que pueden casarse, pero hay impedimento. En igual caso se encuentran *regla* y *alegra*, *éxito* y *léxico*, *miércoles* y *Nápoles*, *relámpago* y *galápago*, *sílfide* y *náyade*, etc., etc. Un versificador poco cuidadoso las casa, y se cuele. Y secuela de ello son tantos versos de esos que no caen en verso. Así:

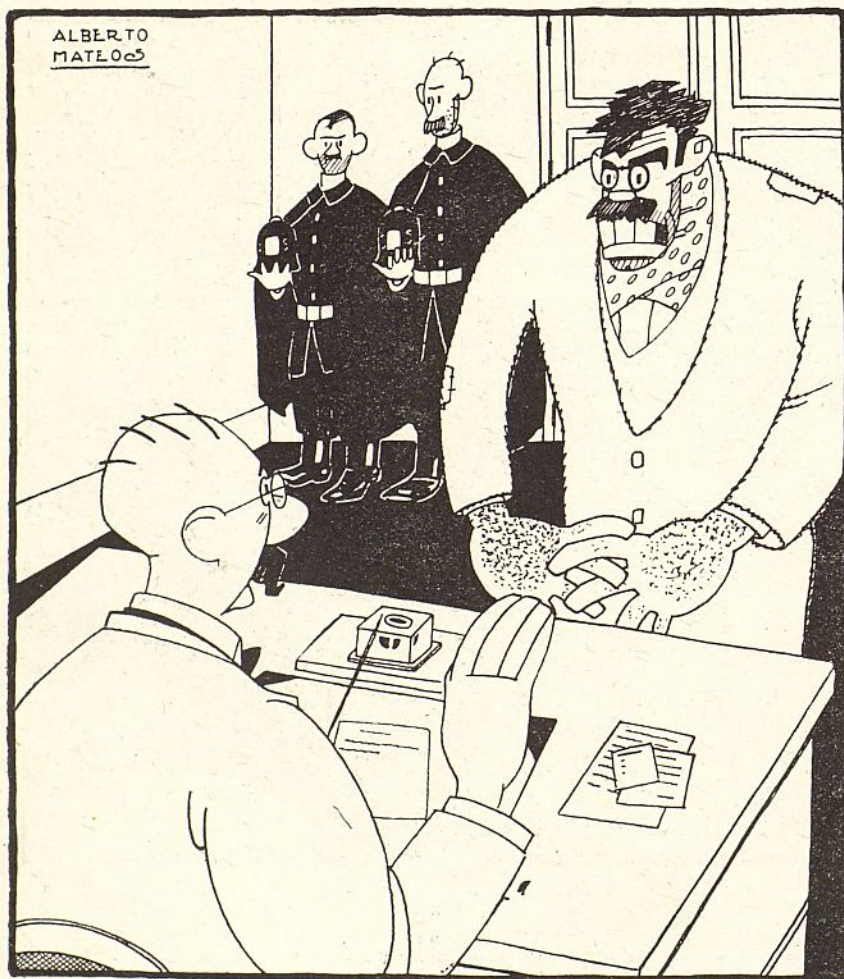
Tristes, perdidos o inermes.  
Nos encontramos en Nápoles  
Yo había llegado el miércoles  
Y mi compañero el viernes...

Hay otras palabras que forman matrimonios mal avenidos: no es que no se puedan casar; es que son de gustos tan diferentes y de tan opuestos caracteres que no hay quien las haga convivir en un mismo hogar, o sea en un mismo verso. Así, *azúcar* y *Júcar*, o *Júcar* y *San Lúcar*. ¿Hay alguien quien se atreva a hacer un verso con estas voces? ¡Si se dan de puñelazos una con otra! Aquí de los buenos casamenteros; sin embargo, quieras o no, las unen en indisoluble lazo. *Fraile* no rima más que con *baile*, eso lo sabe todo el mundo, y no hay otra manera de unirlos que poniéndolos como *anti-sénicos*; palabra esta también que significa igual y es más fina que *antité-ticos*.

Vivió y murió el pobre fraile  
Sin transigir con el baile...

*Agosto* y *mosto* se encuentran en las mismas circunstancias. ¡Si la vendimia es en octubre!

Loco será quien el mosto  
Quiera tener en agosto...



Dib. MATOS. —Madrid.

- ¿Y por qué ha lesionado usted a su suegra?  
—Por haber entrado los guardias.  
—¿Cómo!  
—Sí, señor Comisario. Si no llegan tan a tiempo, ¡¡la estrangulol!



Hay palabras que son matrimonios perfectos, bien avenidos. El *clavel*, si cien veces naciera, las cien se casaría con *vergel*, y así los vergeles aparecen siempre cuajados de claveles; la *muerte* hace que quede el cuerpo *inerte*, a las buenas o a las malas; los años han traído los *desengaños* desde que el mundo es mundo; el *gozo* y el *alborozo* no se separan nunca, los *brazos* y los *abrazos*, el *parnaso* y el *ocaso*. ¡Qué queréis! Son palabras que han nacido la una para la otra. Las hay en cambio que son polígamas, y no se conforman con un sólo marido; así *España*, igual se aviene con *maña*, que con *saña*, que con *guadaña*. Entre las monógamas, está *reloj*, que yo no sé que pueda hacer feliz más que a *boi*.

Frente a todas éstas hay otras cuyas palabras cuya característica es... es muy difícil consignarlas sin insultarlas; podemos decir que son algo así como partidarias del amor libre, y se aparean con una facilidad que es un encan-

to para los confeccionadores de alusiones y de epigramas a destajo:

Don Zenón, el de Alcorcón  
Por su hijo Serafín  
Que es un gran calabacín,  
Siente gran admiración...  
¡Y aún dice don Zenón  
Que no le gusta el melón!

Entre las acabadas de aludir están las voces terminadas en *fa* (esto parece una regla de gramática, de aquellas que tienen una lista de excepciones muy larga), en *mente*, en *oso*, en *ón*, *ado*, *ás*, *ito*, *encia*.

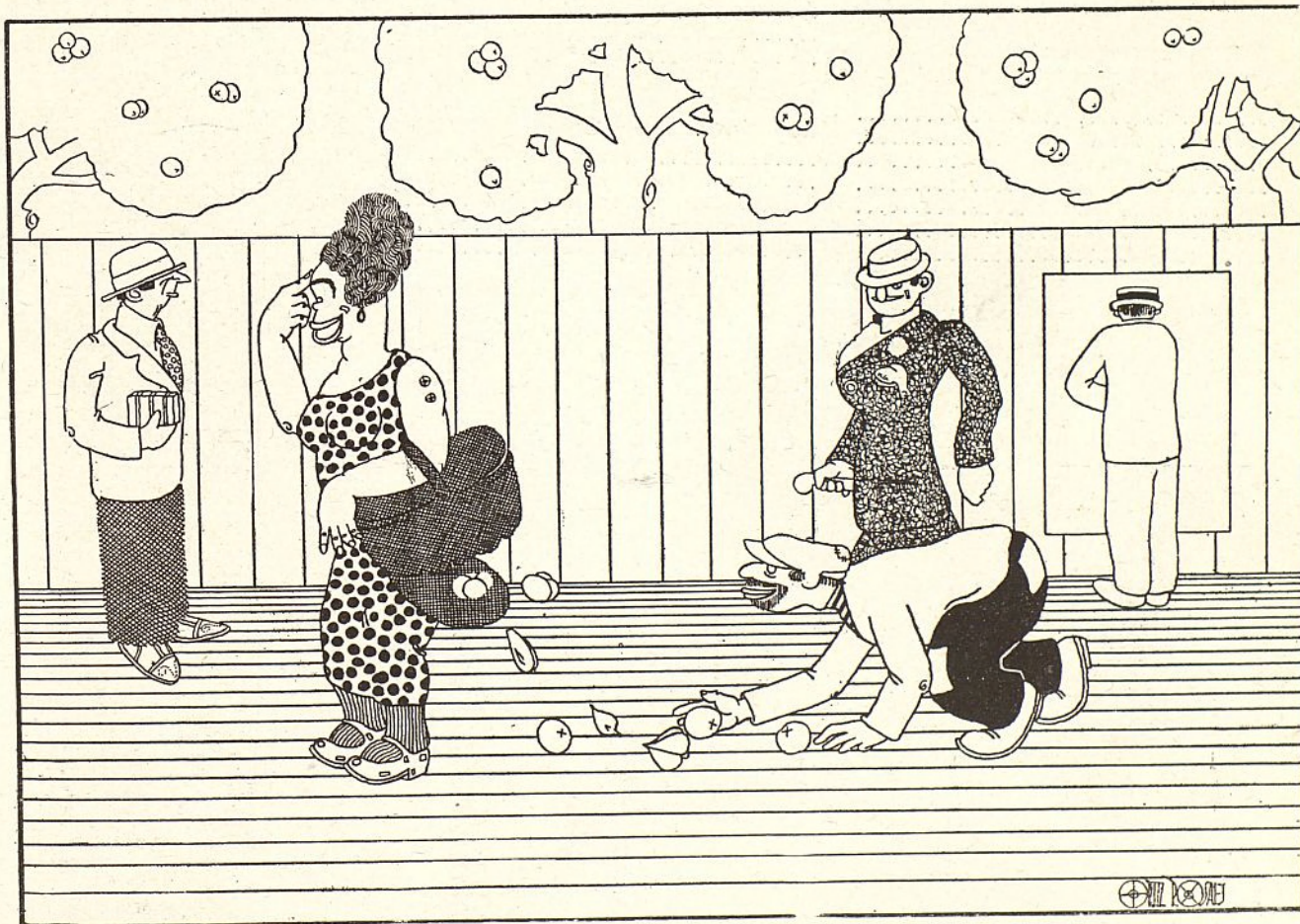
Hay por fin otras, que nacen y mueren en el más contumaz celibato, o que hacen voto de castidad a prueba de asiduidades y de empeños de los poetas extravagantes o jocosos. Véase la muestra: miércoles, ágata, epizootia, indemne, regla, ángel, sátiro, etc. (Lo de etcétera es un ejemplo más). El que las encuentre consonante es un triunfo. (Triunfo: otro ejemplo). Claro es que no hay que fiarse en absoluto de

ellas, pues las hay que el mejor día se dejan convencer por algún hábil versificador y se fugan en cualquier libro con un apuesto doncel (léase vocablo) que las convence de que su misogamia era una primada. *Imágenes*, por ejemplo, cuando ya estaba decidida a quedarse para vestir ídemes, se encontró con *verágenes*, que la llevó a la Vicería. Y así hay otros casos como éste:

Feliz y confiado, evocando a mi Pílis,  
Vivir quisiera siempre, cien años o cien siglos  
Sin que temer hubiera fantasmas o vestigios  
Aunque fueran de aquellos de los de mala... [bilis].

¿Que esto es una burrada? Ya lo sé; pero ¿no tiene su mérito tratándose de palabras incasables? Es natural que si llegan al altar han de constituir familias absurdas. Aparte de que de la poesía y del matrimonio... ¿cómo va a salir cosa buena?

ANTONIO CLAVERA



D.B. ORTIZ ROSALES.—Santa Cruz de Tenerife.

LA CRADA AJUSTANDO LA CUENTA.—Quince de tomates, diez de pimientos, treinta de manzanas... ¡Nada, nada, que no sale!

EL GRANUJA.—¿Que no sale? ¡Ya verás tú luego si sale o no sale!



## RAMONISMO

## CAPRICHOS SUSPENSIVOS

## PRÓLOGO

Hay veces en que es inútil añadir nada al título del apólogo o creación. Las palabras recargan el título y estropean su belleza. ¿Pero comprenden este nuevo ensayo de arte nuevo los hombres plumizos y mastodónticos que ante toda invención creen que se les está tomando el pelo?...

Aquí van unos ejemplos de las nuevas sugerencias para hombres civilizados, ágiles y con el humorismo que más eleva al hombre sobre el hombre.

Ellos sabrán comprender el hondo trabajo que me ha costado este artículo y la especial clase de evocación que conecta.

El león que no quería comer sin mostaza

.....

¿Hay derecho a ponerse las zapatillas en los viajes?

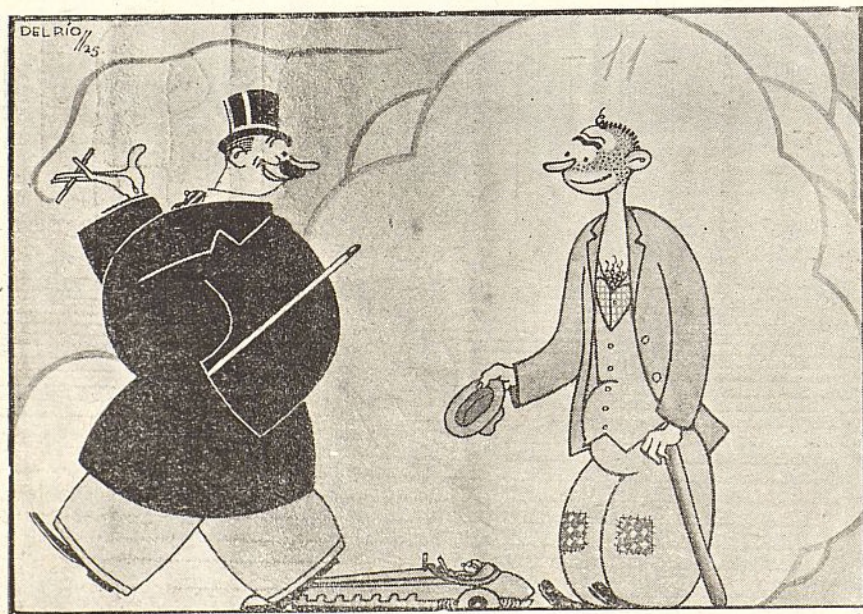
.....

Psicología del que primero se pone en pie en las cogidas

.....

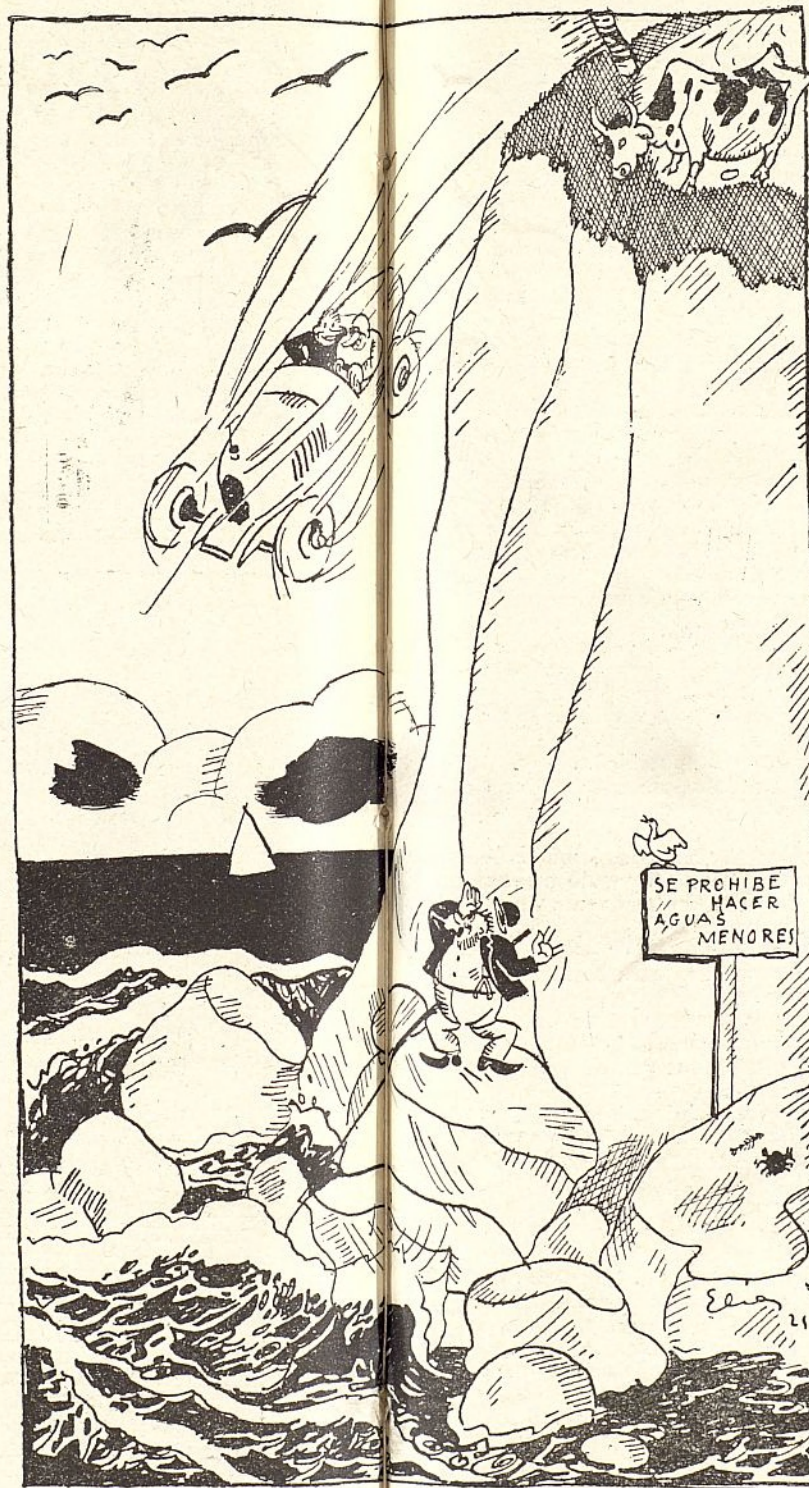
La niña a la que salió trenza japonesa

.....



Dib. DEL RÍO.—Barcelona

—¿Anda usted pidiendo limosna y dice que es escritor?  
—Lo soy, caballero. He publicado un libro «Las doce maneras de hacerse rico».  
—¿Y por qué pide limosna?  
—Porque es una de las doce maneras.



Dib. ELÍAS.—Ujién.

EL AMIGO.—¿Cómo llevas el acelerador?  
EL CONDUCTOR.—Al fondo.

## Ensayo sobre los ojales tristes

.....

## El médico con monóculo

.....

## El soberano que nadie sabe quién es

.....

## El reloj que suspiraba

.....

Parecen salvajes rituales los vendedores de ajos con sus ristras llevadas como collares...  
Si fuesen a la Abisinia serían sacerdotes.

El amor de aquel hombre le hizo perder su fortuna, pues los ladrones que sabían su gran pasión por Regina, dieron con el enigma del cofre y lo abrieron.

## Índice fotográfico

Un fotógrafo de Siranesa ha logrado hacer un índice fotográfico de la exposición por segundos y alicuaciones de segundo que hay que dar a cada fotografía en los casos solemnes:

Ministros que acaban de jurar.	0'06"
Suicidas en el acto de suicidarse.	0'00"
Crímenes pasionales.	0'04"
Hundimientos en acción.	0'01
Momento de un atentado.	0'0 1/2"
Choque de trenes (expresos).	0'0 1/4
» » » (correos).	0'01
» » » (mixtos).	25'55
Etc., etc.	

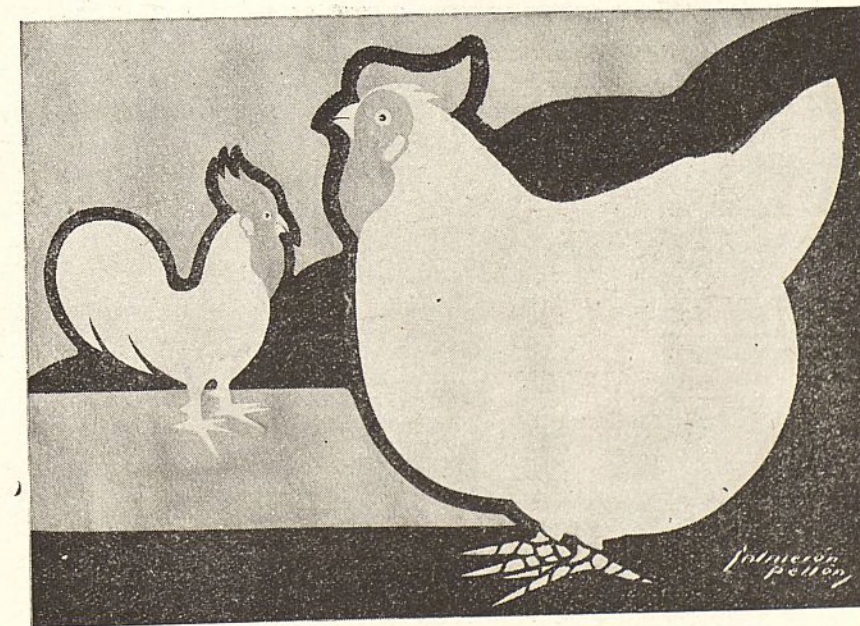
Recomiendo el bramante de marinero como el bramante para los paquetes que han de ir muy lejos.

El bramante de marinero es el bramante más serio del mundo y con el que a veces atan los marineros esas barcas que llevan de remolque cabeceando con locura.

La gripe es el insecticida que usa Dios... Por eso los médicos, que entran en la humana especie que le quiere insectizar, no dan con la fórmula.

Hay un hombre muy apañado que guarda su cerebro en una sombrero.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



Dib. SALMERÓN FELLÓN.—Jaén.

LA GALLINA.—No cabe duda. Por las palabras tan dulces que me ha dicho y como ha pintado su enamoramiente, ese debe ser el gallo de Pasión.



# LA ÚLTIMA VOLUNTAD

No exagero nada si digo que Juan Antonio, el *Mellao*, chalán de profesión y muy inteligente en el comercio y trato de ganado caballar, fué, en su tiempo, tan popular en Córdoba como *Lagartijo*, *Guerrita* y demás ases de la tauromaquia.

¿Quién no conocía al *Mellao*? De pueblo en pueblo y de feria en feria, se le veía continuamente con sus sesenta y cinco años *corrios*, sus patillas blancas, su gracioso ceceo, su persuasiva rotunda y su habilidad extraordinaria para convencer a los listos y embaucar a los tontos que se acercaban al ferial.

El *Mellao* ganó mucho dinero con sus negocios, no muy limpios; pero como era rumboso y am go de divertirse, con la misma facilidad que lo ganaba se quedaba sin una peseta.

Claro es que su mujer, la Eduvigis, y dos chavalillos que tenía no carecían de nada porque para eso trabajaba el padre; pero ¿y el día de mañana?... Porque el *Mellao* no poseía, de su propiedad, más que un magnífico caballo cordobés, soberbio y notabilísimo ejemplar de raza andaluza, tras del cual andaban codiciosos muchos ganaderos y aficionados inteligentes de Córdoba, Sevilla, Jaén y Ultera y hasta un cosechero de Jerez llegó a ofrecerle 5.000 pesetas por *Cariñoso*—que así se llamaba el animal—, sin que el *Mellao* hubiera consentido jamás desprendarse de esa alhaja.

Pero todo llega en el mundo y llegó un día que el *Mellao* se sintió grave-

mente enfermo. Una *purmonía traisionera* le había *pillao* de lleno y el pobre Juan Antonio se moría por momentos. Cuando conoció su próximo fin, le entraron remordimientos de conciencia; se acordó de los timos, los engaños y las supercherías de que se había valido para sacarle el dinero a los incautos; sintió un momento de contrición, quiso ponerse a bien con Dios y pidió papel, un sobre y una pluma.

Como pudo, escribió unos renglones, los metió en el sobre, lo cerró y sobre él escribió esta lacónica frase: *Mi última voluntad*, y se lo entregó a Eduvigis con el encargo de que no se abriera hasta después de su entierro.

Murió el *Mellao* y al regresar de la triste ceremonia de dar tierra a los restos mortales del pobre Juan Antonio, su desconsolada viuda, llena de curiosidad, procedió a abrir el sobre que guardaba la última voluntad del difunto.

Leerla la Eduvigis y consolarse instantáneamente llevada de la ira, la rabia, y la desesperación, todo fué uno.

Su marido había dispuesto que para congraciarse con la Divina Providencia, ganar el cielo y la salvación de su alma, vendiese su magnífico caballo, *Cariñoso*, y que el dinero de la venta se repartiera cristianamente entre los pobres y en obras de caridad.

¿Como si Dios concediese la Gloria por dinero!

—¡Habrás visto egoísta? —decía la pobre mujer— ¿Sus hijos y yo en la miseria y el único dinero que pué entrá

en la casa, pa los pobres?... ¡Eso no pué sé y no será!

Por otra parte era necesario cumplir la última voluntad del difunto, ya que las disposiciones de un moribundo son sagradas: El conflicto, pues, era tremendo; sin embargo, como la Eduvigis no era mujer que se ahogaba en poca agua, lo resolvió con su ingenio de una manera muy original.

Llamó al *Compare*, otro chalán muy adinerado compañero y amigo del *Mellao* y así que lo tuvo delante le dijo:

—Pues ha de saber usted que mi pobrecito marido ha dejao escrito que pa cumplí argunas mandas se venda er *Cariñoso*.

—¿Er cabayo ese que tantos golosos tiene?—preguntó el *Compare* loco de alegría.

—Ese. Y como usted lo conose me he acordao de usted pa si le conviene.

—¡María Santísima! ¡Ya lo creo que me conviene! ¡Si no deseaba otra cosa! ¿Y cuanto púe por e?

—¡Sinco peseta!—dijo la viuda con naturalidad.

(*Asombrado*)—¿Cómo sinco? ¿Querráste desí *sinco mil*, que e lo que vale ese soberbio animá!

—Quiero desí sinco, vamo, un duro ¿lo entiende ahora?

—¿Pero cómo es posible?...

—Pue sí, señó, es posible pero con una condisión; y e, que er que se yeve er cabayo tiene que comprarme además un gato rubio que tengo, precioso animá, que ese si que no lo vendo menos de cuatro mil noventa y sinco peseta, sin regateá.

—¿Y qué hago yo con er gato?

—Desde venderlo hasta comérselo, lo que quiera.

—¿Y no hay otra manera de?...

—No hay otra manera. Los dos animales se venden juntos en un lote, así e que usted verá...

El *Compare* echó sus cuentas y como vió que todo era una *martingala* de la viuda, al estilo de las que ellos empleaban en sus contrataciones, dijo resueltamente:

—Güeno, pues yo me queo con los dos animales por la cantidad de sinco mil pesetas, como estas. Sinco por er cabayo y las demás por el gato.

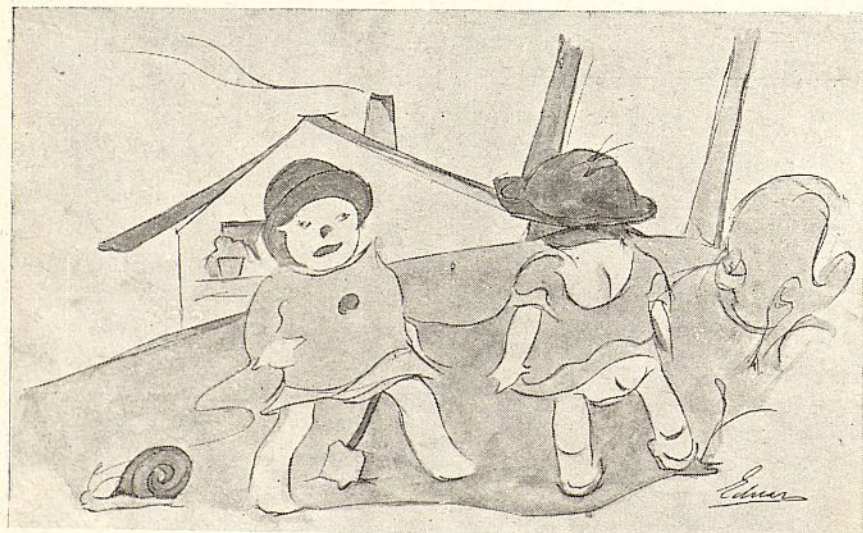
¿Qué remedio? ¡Ahí van!

Y soltó un fajo de billetes.

Hecha la venta con toda legalidad, el *Compare* se llevó el caballo, la viuda repartió entre los pobres las *cinco pesetas* producto de la venta, se cumplió la voluntad del difunto, y gracias al gato pudieron comer ella y sus hijos una larga temporada.

Y además se salvó el *Mellao*, porque la misericordia de Dios es infinita.

FIACRO YRÁYZOZ



Dib. EDUAR.—Madrid.

—A mí me gustan más los caballos de carne que los de juguete.  
—¿Y los automóviles?  
—También los de carne.





Dib. ANTEQUERA ASPIRI.—San Sebastián.

# ODIO AFRICANO

—¿En qué piensas, Polito?

—Hijita, en que tu madre me ha mirado de una manera que me ha traído un mal recuerdo.



# UN ALMA GRANDE

I

La alegría era en aquella mañana como una pelota que rebotase, con golpes luminosos, en los cristales de los balcones, en los toldos de los cafés y en el regado asfalto de la calle.

Víctor Camiel marchaba despacio, gozando del ambiente y llenando el alma de mil sensaciones imprecisas y agradables cuando, muy cerca de él, sonó el metal de una bocina al que respondió un clamoreo de cien gargantas humanas y recibió, tras de un golpe terrible, la sensación de ser laminado contra el suelo...

II

El alma de Víctor Camiel abandonó el cuerpo al que estuvo unida durante treinta años.

—¡Pobres! ¡Ha muerto atropellado! —dijo con un sollozo.

Y ascendió pausadamente, cabeceando como una cometa, en busca de la otra existencia. La lana acuosa de una nube le sirvió para descansar breves instantes. Pero tuvo que abandonar este sitio de reposo porque la nube, poco a poco, iba deshaciéndose, desapareciendo... Es que llovía.

III

Por una imprudente rapidez de su mitad espiritual, Víctor Camiel se encontró, al recobrar el conocimiento ho-

ras más tarde del atropello, vivo, completamente vivo, pero sin alma.

No se alegró mucho de haber alcanzado el reposo eterno antes de tiempo y de tenerlo ya seguro. A cambio de ello sufría ahora molestias a las que no estaba acostumbrado y a las que difícilmente se acostumbraría. Notaba constantemente la ausencia de su otra mitad, de su alma, y, con ella, una desagradable sensación de vacío alrededor y dentro de él.

—¿Cómo podré adquirir el alma que me falta? —se preguntó varias veces.

Y tardó algún tiempo en encontrar respuesta a la interrogación. Las almas no se venden, no son capaces de negociación...

—Pero se pueden robar...

Y se decidió a robar una.

IV

Aquella señora gruesa y de buen color debía tener un alma sana, en perfecto estado, un alma capaz de hacer feliz a su dueño. Víctor Camiel se felicitó a sí mismo por haber encontrado una víctima tan admirable.

Lo demás fue fácil. La señora gruesa murió rápidamente, casi sin agonía, y Víctor no tuvo mucho que hacer para adueñarse del alma que se desprendía del cuerpo muerto. Atraída por el imán del cuerpo sin alma de Víctor, penetró en éste, pensando quizás:

—No, pues no ha muerto...

El asesino sintió que una sensación extraordinariamente agradable le conmovía. Tornaba a ser feliz.

V

Al salir del café, Víctor tropezó y estuvo a punto de caer al suelo. Tropezó, pero, ¿en qué? Ningún objeto se había interpuesto en su marcha y su cerebro despejado no presentaba el menor síntoma de embriaguez.

Sin embargo, desde el café a su casa tropezó repetidas veces, muchas veces... Víctor Camiel, acostumbrado a la propia observación no tardó en hallar el motivo de su torpeza. ¡El alma nueva! ¡El alma nueva que le estaba grande y que se le enredaba en los pies! Tuvo que inclinarse, recoger con ambas manos la parte de alma molesta y echársela sobre los hombros, embozarse con ella como si fuera una capa.

Aquello le dio mayor soltura en sus movimientos, pero casi le asfixiaba...

Le conmovió el espectáculo de unos mendigos y les dio un duro. ¡Qué bien tocaban el pasodoble aquel!

—Tengo que comprar las coplas y aprenderlo—, se dijo.

VI

A Víctor Camiel se le hizo insoporrible la vida. El alma de la señora gruesa le molestaba constantemente. ¡Pesaba tanto!... ¡Le estaba tan grande!

Tenía que tener un cuidado enorme para no arrastrarla por los suelos, para no magullarla con las puertas al cerrar las hojas tras de sí, y sufría de continuo la desagradable sensación de ir cubierto con un gran paño que se le escurría por la cabeza, por los hombros, por los brazos, y que amenazaba con quedarse caído en una esquina o enganchado en cualquier saliente. Además, el alma robada no se había modificado por el cambio de residencia y le hacía realizar actos absurdos y ridículos.

Víctor Camiel pensó en el suicidio como único remedio para su desgracia y se alojó un tiro en la sien.

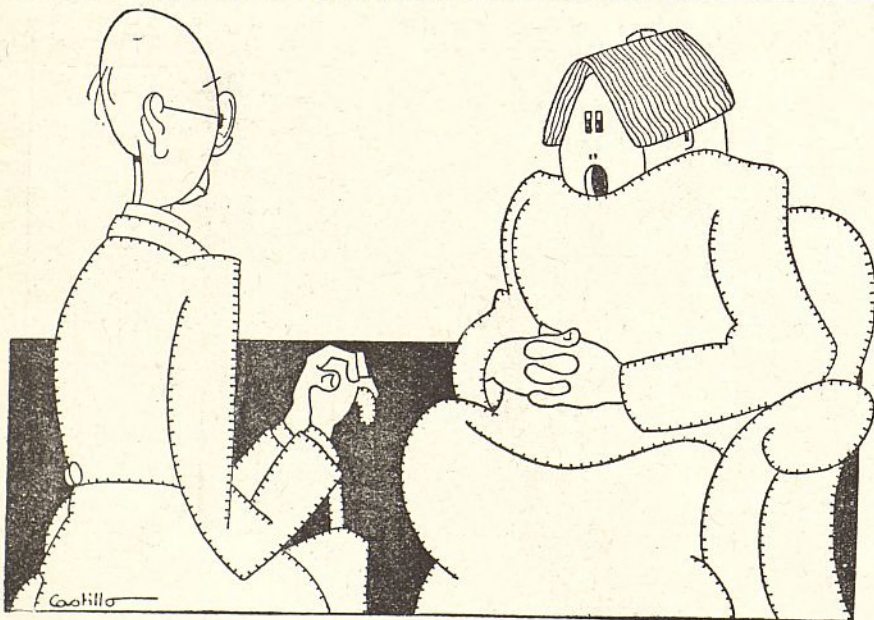
Sus amigos, durante el entierro, hicieron grandes alabanzas de él.

—¡Tan bueno como era!... Un poco raro se había vuelto los últimos meses de su vida pero, a pesar de ello, era un hombre excelente.

—Lo era, sí. ¡Un alma grande, muy grande, ha subido al cielo! —comentó otro.

¡No sabía la verdad que encerraba su comentario!...

J. SANTUGINI PARADA



Dib. CASTILLO.—Madrid.

Ella.—*Crea usted que estoy tan cansada de la ciudad, que no tengo otra cosa en la cabeza que mi casita de campo.*



# EL HOMBRE DISTRAÍDO

(NARRACIÓN ESPELUZNANTE)

Es verdaderamente lamentable que la prodigiosa historia que voy a tener la bondad de largarles a ustedes haya sucedido hace mucho tiempo y en las inmediaciones de Boston. Si hubiese ocurrido la semana pasada y en Alcalá de Henares, seguramente la creerían ustedes a pies juntillas, y hasta es probable que se la tragasen también si hubiera tenido lugar en Arroyo del Puerco en la época que se perdieron las colonias, que es cuando el Puerco del Arroyo empezó a lavarse menos y a oler peor; pero como no hay manera de que lo que voy a contar haya pasado más que en el repetido Boston, y hace ya más de medio siglo, estoy casi seguro de que ustedes lo van a tomar a pitorreo y de que no voy a conseguir nada por mucho que jure que mi narración es veraz, fidedigna, fiel y constante...

Y, sin embargo, lo es... Las cosas más sorprendentes, queridos lectores, son las más verdaderas... *Chelito*, a la edad que actualmente posee, es una joven artista de *varietés* y nadie lo pone en duda, cosa que haría, no obstante, si *Chelito* viviese en Boston y la permitieran las autoridades salir de casa por las noches; porque, como si *Chelito* viviese en Boston, tendríamos que decir que era una chica revoltosa que bailaba la rumba en camisa y que llevaba ya bailándola cerca de sesenta y cinco primaveras, los lectores no podrían deglutirse el paquete de que una dama respetable y ligeramente provocada tenía tan poca formalidad en esa época de la vida en que todos nos arrepentimos de nuestras locuras (con excepción de Edmond de Bries, que no se arrepentirá aunque viva cien años, que me parece que ya casi los vive).

Por el ejemplo que acabo de citar, pueden ustedes haberse hecho cargo de la diferencia que hay entre que las cosas pasen en Boston ó pasen en Madrid. Esto quizás les habrá hecho un poquito más crédulos para la historia que intento acometer; y, en resúmenes cuentas, si ni así están ustedes dispuestos a creer lo que yo diga, me perdonarán que forme un pésimo concepto de su amabilidad y que decida no volver a contarles nada divertido ni ameno hasta que Chicote estrene una obra que llegue a la centésima representación (que me parece que ni en Boston).

La historia que me está dando en el corazón que no les va a dar a ustedes la gana de creer, es la siguiente:

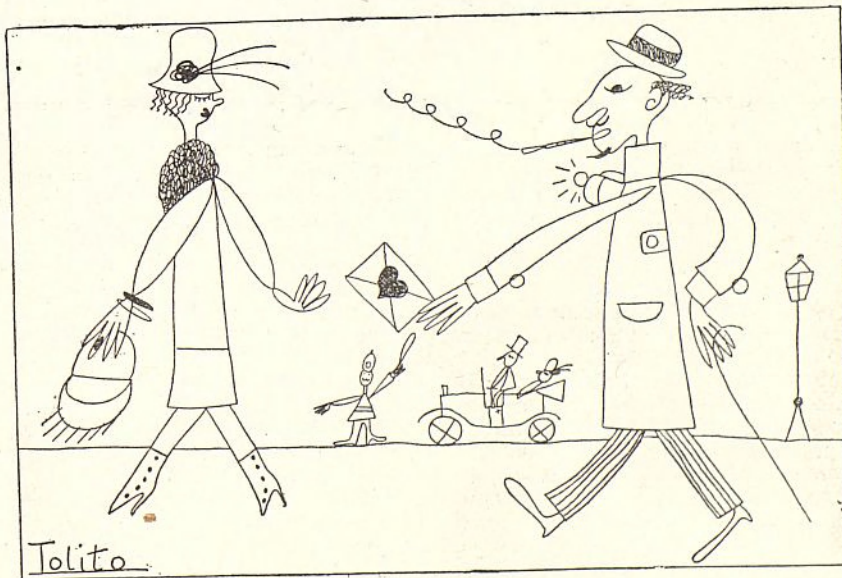
Hace una barbaridad intolerable de años vivía en el machaconamente mencionado Boston un honrado sujeto, de

nombre Abraham Wolsey, que era médico (lo cual no nos importa para nuestra narración), hijo de un salchichero (lo que nos importa menos), afiliado al *ku-klux-klan* (lo que ya nos tiene completamente sin cuidado) y casado y con doce hijos (lo que en absoluto nos preocupa, puesto que no los hemos tenido nosotros que dar a luz ni que enseñarles a hablar el inglés, que no habríamos podido porque no lo sabemos).

El bueno de Wolsey, además de ser todas estas estupideces que dejamos apuntadas, era otra cosa que es la única que tiene interés para la historia que estamos elaborando: era el hombre más distraído del mundo... Claro es que con esto no queremos decir que Abraham Wolsey tocaba la guitarra, hacía juegos de manos, imitaba el canto de la perdiz y el trino del cerdo, recitaba versos y bailaba la *Java*. Aunque un mortal que hiciese todo esto podía con justicia envanecerse de ser el gachó más distraído del planeta, no es a esta clase de distracciones a la que nos referimos. Al decir que Wolsey era distraído, queríamos dar a entender (y si no lo hemos dado perdonen ustedes) que nuestro héroe era de esos señores que toman café y se olvidan de pagar; que les engaña su esposa con un amigo y en vez de pegar al amigo o a la esposa, pegan un

bote; que les regalan un puro habano y una novela de Wells, y encuadernan el puro y se fuman la novela; que se ponen enfermos y en lugar de llamar al médico simplemente, le llaman criminal; que tienen una criada joven y en vez de darla seis duros mensuales, la dan catorce pellizcos diarios, etc., etcétera, etc.

A esta clase de despreciadísimos individuos pertenecía el desventurado Wolsey, pero revestían en él las distracciones caracteres tan catastróficos que acabaron por hacerle la existencia imposible. Abraham durmió en la cárcel de Boston porque un día que fue a pagar el tranvía metió la mano en el bolsillo de un compañero de viaje y al increparle el perjudicado, afeándole que metiese la mano, rectificó y metió el pie, calzado con una bota del número cuarenta y ocho, cuyo tacón por cierto, también estaba atrozmente distraído... Wolsey tuvo un desafío e hirió a uno de los padrinos; y Wolsey, el día que se casó, estuvo a punto de perjudicar a la madrina, confundiéndola con su legítima esposa... El incorregible Abraham, cuando saludaba a un negro, le decía siempre ¡*buenas noches!* aunque fuesen las once de la mañana y si le preguntaban que por qué hacía aquello, se extrañaba de que los demás no se diesen cuenta de la oscuridad que había... El inclito Wolsey, el día



Dib. TOLITO —Madrid.

—Acepto la carta, pero por Dios, no pase usted por Argüelles...  
—Me va a ser imposible, porque me han dicho que soy el vivo retrato de ese señor.





Dib. SEM.—Madrid.

—Alí, ve y dile a nuestro sultán, Ala Limón, que en el parque hay un 'desperfecto'...

—¿Qué?

—¡Que le digas a Ala Limón que se ha roto la fuente!...

de la fiesta del árbol en el parque de Boston, comprometido a plantar un álamo, se distrajo y dejó plantada a su mujer para toda la vida... Una vez que le invitó a comer un amigo millonario, agarró una jumera exorbitante, y fué sencillamente porque, en lugar de comer se empeñó en beber, confundiendo los términos... Una mañana de abril se pegó con un tenedor de libros porque el pobre hombre no le había saludado quitándose el sombrero, y Wolsey comenzó a insultarle diciéndole que en qué país del mundo se había visto que un tenedor fuese cubierto... En fin, llenaríamos un tomo y varios te daré con las innumerables proezas que Wolsey consumó por culpa de sus pertinaces e inaguantables distracciones.

Sin embargo, la mayor y la más lamentable fué la que cometió con ocasión del suicidio de un infeliz banquero que se ahorcó en su domicilio, de resultas de una quiebra. Como nosotros

no somos tan distraídos como Abraham, creemos haber dejado dicho que nuestro protagonista era médico. Añadiremos ahora que, cuando se suicidó el banquero, Wolsey era médico forense y tuvo que ir a contemplar al ahorcado en cumplimiento de su obligación. Pues bien: ya supondrán ustedes el aspecto que el banquero presentaría, colgado de una cuerda, a las tres horas de haberla diñado. Inequivoco, desde luego, para cualquiera otro que no fuese Wolsey, el cual contempló al difunto detenidamente y tuvo la avilantez de decir lo que sigue:

—¡Bah! ¡Esto no es nada! ¡Desde luego, tiene la lengua muy sucia, pero nada más!

Y le recetó una botella de agua de Carabaña, marchándose a la calle sin más contemplaciones.

Esta inmensa mentecatez le costó el empleo y empezó a desacreditarle entre los pocos clientes que le quedaban vi-

vos. Wolsey notó que en derredor suyo se hacía un vacío y para consolarse de la ingratitud humana se entregó a la pesca y a la caza, los dos placeres más enormes que él conocía. Pero su distracción no tenía remedio y un día que salió a pescar truchas, pescó una gripe que por poco si la entrega y, finalmente, apenas aliviado de la grave enfermedad, se fué una mañana de caza y en el instante en que creía cazar una maravillosa liebre norteamericana, se cazó a sí mismo.

Queremos decir que se atizó un espantable tiro detrás de las orejas y que cayó a tierra para no volver a levantarse más.

Sus doce hijos le lloraron, su esposa no se rió demasiado y sus amigos dijeron;

—¡Murió Wolsey!... ¡Tenía setenta años! ¡Ya está bien!

A su entierro asistió medio Boston, los periódicos hablaron unas mías, en la Academia de Ciencias se le dedicó una velada necrológica y en la casa en que nació se decidió colocar una lápida, a lo que se opuso el casero resueltamente.

\*\*\*

Pasaron cuarenta años.

Los hijos de Wolsey estaban ya que se caían de viejos y sin humor para acordarse de su padre, cuando a un sabio doctor de Boston se le ocurrió estudiar la obra completa del ilustre Abraham y cometió la majadería de descubrir que había sido un genio y la estupidez de demostrarlo.

Y, ¡claro!, el Gobierno yanki en pleno determinó que un hombre así debía ser trasladado al panteón de gachós ilustres.

Fué preciso proceder a la exhumación de los restos de Wolsey para verificar el solemne traslado; y sus doce hijos, sus amigos, sus colegas, las autoridades y el pueblo fueron invitados a la ceremonia.

Al abrir el ataúd, la gente se quedó como el que ve visiones o como el que ve juguetes cómicos en el Teatro Infanta Isabel, que viene a ser lo mismo.

El bueno de Wolsey (porque estaba bueno y sano) se hallaba en el fondo del féretro dando cuerda a su reloj y tarareando la danza macabra.

¿Y saben ustedes por qué?

Porque al recibir el tiro en la cabeza y caer mortalmente herido, había padecido una distracción de las suyas.

¡Se había olvidado de exhalar el último suspiro!...

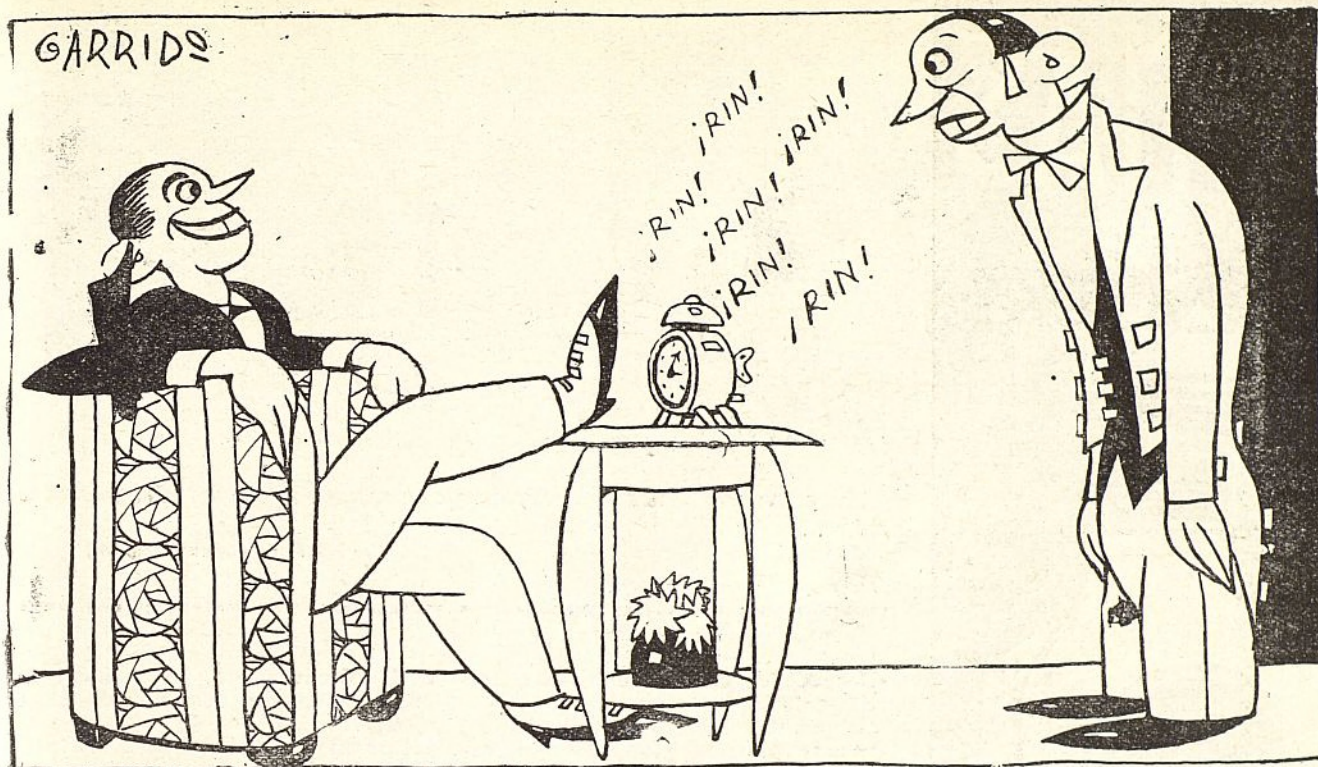
Y como sin exhalar el último suspiro, no hay quien se muera, pues ¡velay!

Abraham Wolsey no se había muerto.

Cuando nos enteremos de su fallecimiento y nos conste que no va a haber bromas tan pesadas como esa, tendremos mucho gusto en comunicárselo a ustedes.

ERNESTO POLO





Dib. GARRIDO.—Madrid.

—¿Pero qué hace usted, señorito?

—Nada, hombre, no te asustes. Que se me ha dormido este pie.

## DEL BUEN HUMOR AJENO PEQUEÑAS HISTORIAS

Un guía enseña a un norteamericano las bellezas de Marsella.

—El puente transbordador.

—¡Oh! Es muy pequeño. El de Brooklyn es mucho más grande.

—La catedral.

—¡Oh! Es muy pequeña. El palacio del Congreso de Washington es mucho mejor.

—Los muelles de Joliette.

—¡Oh! Muy estrechos. En Nueva York...

Cuando llegó la hora de almorzar, el guía pidió una langosta de primera clase.

—¡Oh! ¡Soberbia langosta! —exclamó el norteamericano.

—No. Perdóne usted. Esto no es una langosta.

—¿Qué es?

—Aquí, esto es un cangrejo.

\*\*\*

Después de un largo paseo por los campos de Jurançon, un notario del país se detuvo en una venta célebre en

veinte leguas a la redonda, y viendo que se estaba asando un magnífico pavo, sintió deseo de probarlo. Mientras se terminaba de asar, pidió una sopa.

Al ver que la ventera retiraba el ave de la lumbre, le dijo:

—Traígame usted ese pavo y cuatro platos.

Aquella, creyendo que el cliente esperaba a su familia, dispuso en la mesa cuatro cubiertos y colocó en el centro, sobre una fuente inmensa, el soberbio pavo dorado.

El notario se puso a trincar el ave, según todas las reglas del arte. Esto, dijo poniendo un ala en uno de los platos, para mi mujer. Después llenó sucesivamente los demás platos, diciendo: Para mi hijo mayor; para mi hija; para mi suegra.

Como la ventera empezara a extrañarse de no ver llegar a nadie, el notario la miró y con aire malicioso dijo finalmente:

—¡Solo que como yo soy soltero!...

Y echó todos los demás platos en el suyo.

\*\*\*

Hace tiempo compareció ante el tribunal correccional un pobre hombre larguirucho y muy flaco, acusado de vagabundo.

—¿Cuál es su profesión?—preguntó el presidente.

—Sirvo de modelo para la obesidad.

Estupefacción general. Los presos se miraron y al cabo le pidieron que se explicara.

—Es muy sencillo. Estoy al servicio de un fabricante de productos farmacéuticos contra la obesidad. Primero me pongo un maillot de caucho que inflan como un neumático, y me hacen una fotografía que exhiben en el escaparate con este ífido: «Antes del tratamiento». Desinflan después un poco el maillot y me hacen otro retrato, al que ponen esta etiqueta: «Después de dos meses de tratamiento». Finalmente, me retratan tal cual soy y ponen:



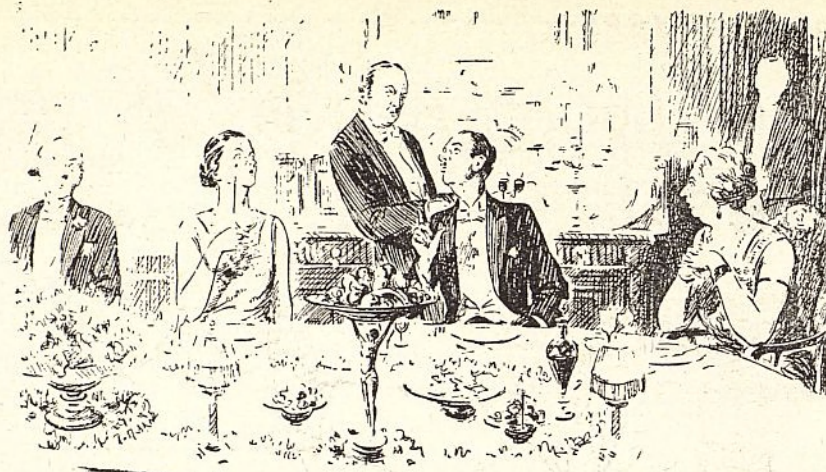
# CANAS



## INVENTO MARAVILLOSO

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia «LA CARMELA»; no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe, 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.



EL CONVIDADO (distráido).—¡Tráigame en seguida la cuenta! ¡Tengo mucha prisa!...

(De The Parsin Show. Londres.)

«Después de cuatro meses de tratamiento».

El pobre diablo añadió que el oficio era muy malo, pues los clichés sirven indefinidamente y hay que estar buscando casa siempre.

está. Efectivamente, la máquina se puso en marcha con una docilidad ejemplar.

Dos días después, el dueño de la fábrica recibió la nota, que ascendía a 2.500 francos, y el detalle era el siguiente:

Por haber martillado la máquina .....	50 francos
Por haber sabido dónde había que martillar .....	2.450 —
<b>Total .....</b>	<b>2.500 francos</b>

G. P.

En una fábrica metalúrgica se paró de pronto una máquina y ninguno de los operarios consiguió volver a ponerla en marcha. Fué preciso recurrir a un técnico. Llegado éste, comenzó a examinar la máquina, y al cabo de unos minutos pidió un martillo. Golpeó en diferentes sitios y exclamó: Ya

## CHISTES DE TODO EL MUNDO

—Dicen que nace un tonto cada minuto.

—Sí, pero los automóviles se encargan de acabar con ellos.

(De Southern California Wampus).

El fotógrafo.—Ponga usted una cara alegre, sonriente.

El cliente.—No me atrevo. La fotografía es para enviarla a mi mujer, que está veraneando y si ella ve que estoy muy contento, vuelve en seguida para averiguar la razón.

(De Brunner, Berlín).

El pequeño Franz, dejó de asistir a la clase de Historia a causa de un constipado. Cuando volvió, el maestro le dijo:

—¿Cuánto tiempo has estado sin venir a clase?

—Desde la guerra de siete años, señor.

(De Fliegende Blaetter, Munich).

—No debe usted beber más whisky. Ya sabe usted que el doctor dice que debe usted cambiar.

—Ya lo sé, mañana tendré un nuevo doctor.

(De Yorksuire Evening Argus).



# CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR



# DE BUEN HUMOR

**No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.**

Hemos tenido el dolor de rechazar.—Los dibujos que firman los honorables, perseverantes y consuetudinarios colaboradores espontáneos que forman la lista siguiente: Rodríguez, Monge, Arrela, Molina, Carlos, Sicilia, Lugar, Juan R. Calvo (de Guernica), B. S. S. (de San Sebastián), R. Valls (de Barcelona), Tam (de Madrid), Mansouher (de Calabria), J. V. Benítez (de Toledo), M. Camarero (de Santa María de Nieva), Kosmilos (de Barcelona), Globed (de San Fernando), a quien advertimos que los dibujos no pueden enviarse hechos a lápiz, Lozano (de Tetuán), Sanchidrián (de Madrid), Led (de Málaga), Iglesias (de Mieres del Camino), Gribil (de Alcalá de Henares), M. Rubio (de Barcelona), Patriota, Rodolfo M., Cinzanito, Barbieri di Capua, Martín Antúnez, Hincalafa (de Alcolea), K. Listo (de Madrid), Pitouto (de Coruña), Roig (de Alhucemas), R. Moreno (de Bilbao), A. Nadal (de Palma de Mallorca), A. García y M. Rodríguez (en colaboración), Rivolt, Erasmo, Puchol, Campero, Rita, El fantasma de los alres, Pluma (de Madrid), Nando (de Alcalá de Henares), Camelista (de Valencia), Don Procopio (de Huelva), Lisardo (de Sanlúcar de Barrameda), Primus (de Vitoria) y Roque Joffe (de Barcelona, este último señor que no nos ha desagradado del todo y al que aconsejamos que apriete un poquito más, en la seguridad de que podrá llegar a confeccionar cosas aceptables).

**C. P. A. Palencia.**—No tiene aprovechamiento decoroso. Pero como el papel es de seda, en algo se aprovechará, y usted perdone.

**Chinche. Chinchilla.**—Apreciable Chinche: tendríamos una gran satisfacción en saber la clase de polvos insecticidas que le molestan a usted más para echarle un saco encima a ver si hincaba usted el pico. Y más que el pico, la pluma, que es con la que más indignamente nos ha fastidiado usted a todos.

**Timoteo. Zaragoza.**—

La virgen del Pilar dice que no quiere ser francesa y yo digo que no quiere tu *Crónica aragonesa*.

**Rovirosa. Tarragona.**

Escribe usted, Rovirosa, mal en verso y mal en prosa. ¿Por qué no prueba usted a escribir en otra cosa que no sea prosa ni verso?... Aunque, bien mirado, está usted ya en camino de ello, porque ni lo que usted hace es verso ni prosa ni ná... ¡Qué pena de hombres, que se empeñan en malograrse, cuando la Agricultura suspira por paladines esforzados, hercúleos y sudorosos!...

**C. P. I. Barcelona.**—Nos ha dado muchísima pena que su amante esté en un hospital, pero nos da mucha más lástima que usted sea tan idiota narrando el hecho. Y la razón es de peso: su amante podrá aliviarse, pero usted ya no tiene cura. Morirá usted de mentecatez ascendente y progresiva, mientras su amante saldrá del hospital y seguirá haciendo de las suyas con otros poetas menos imbéciles que usted. Y decimos que menos imbéciles, no por molestarle a usted sino porque más imbéciles es imposible que los haya, e igual de imbéciles es difícilísimo, casi imposible también.

**Gerardo. Madrid.**

Gerardo, tú no eres bardo y me juego el ojo izquierdo a que tú eres un bardo absolutamente lerdo y cerebralmente tardo. ¡Me lo juego y no lo pierdo!

**M. N. N. Badajoz.**—Le advertimos a usted respetuosamente que BUEN HUMOR no es un periódico carlista. Si lo fuera, tendría muchísimo gusto en publicar sus versos a Cucala, aun teniendo en cuenta que aunque malo era Cucala, la oda es bastante más mala.

**A. N. R. T. Madrid.**—Se publicará el del automóvil, el del sargento y el de las dos amigas que chismorean en el salón de té. Los demás son más vulgares que las teorías de Pirandello y más viejos que la nariz de Sánchez Toca, que, como usted debe saber, nació antes que él.

**Tiburcio. Madrid.**

Queridísimo Tiburcio: eso no vale un sextercio, qué diría Cayo Curcio. ¡Dedíquese usted al comercio antes que acabar en furcio! En furcio literario, claro está, porque ya nos suponemos que como persona será usted un portento de honrabilidad y distinción, como generalmente lo son la mayoría de los españoles cuando no escriben.

**Nifroscod. Madrid.**—Es más tonto que confiar en la Lotería para salir de apuros.

**G. J. O. Toledo.**—En la carifiosa misiva en que nos ofrece usted su importante colaboración, dice usted entre otras cosas peregrinas e inmarcesibles, lo siguiente:

«Ay les mando un modesto *trabajo* que me parece que puede *acercar* bastante a los *lectores* de su bonito *diario*. Como me han *dicho* muchos amigos que ustedes lo pagan esto muy bien, quisiera saber lo que ustedes me *ivan* a dar, pero les *avuerto* que con lo que me den me conformo...»

Pues bien, querido amigo, lo que nosotros le daríamos a usted con mucho gusto es un estacazo regiopero como usted nos *averte* que se conformaría, renunciamos al apaleamiento y nos contentamos con enviarle a usted a paseo. Y, si además de irse a paseo, quiere usted darse una vueltecita por una escuela que se encuentre al paso, nos parecerá que hace usted muy bien.

**Pini. Biarritz.**

El cuento que envía Pini es algo *majaderini*.

**T. O. U. Valladolid.**—No sirve más que para envolver azafrán; y, como aquí no hacemos cocido, ni a esa aplicación honesta podemos destinarlo.

**Zenarro. Sevilla.**

¿Se ofenderá el buen Zenarro si decimos que es un guarro?

**H. N. R. Madrid.**—Su trabajo se titula *Tengo sueño*. Y dá la casualidad de que, desde que lo hemos leído, tenemos todos muchísimo más sueño que usted.

**E. V. R. Valencia.**—A usted le parece muy bien Musso ine, por lo que se desprende de sus cuartillas, pero como a nosotros no nos parece lo mismo, y como somos los amos de nuestra casa (que a pesar de todo, es la de usted) su artículo se queda tan inédito como antes y nosotros nos quedamos tan tranquilos como siempre.

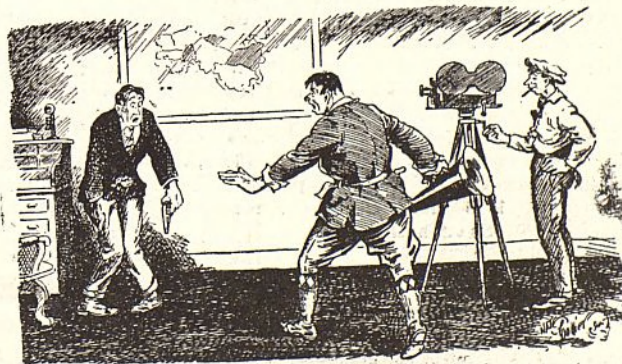
**María. Madrid.**

Eso del pollito para le ruboriza a cualquiera.

**Colonizador. Burgos.**—Pasa usted a *Cestona*, con todos los pronunciamientos favorables.

**Veneciano. Madrid.**

Su cuento *El tío Guillermo* es un monstruoso estafermo.



—Es la sexta vez que hemos tomado esta escena del suicidio y para poder estar seguros de que no la va usted a estropear he puesto cartuchos verdaderos en la pistola.

De London Opinion.—Londres)



# EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

DESIERTO

## PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

## VAJILLAS CRISTALERIA

Aparatos para luz eléctrica



# SANZ



Gran surtido en artículos para regalos

Espoz y Mina, 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID

—¿Cuál es el colmo de una churrera?

—Tener un marido guardia municipal y vender la porra?

La Chumendi.—Madrid.

El colmo de un chófer:

Arrastrar a un transeúnte sin llevar triunfo.

I. G. Mandanga.  
San Sebastián.

El colmo de un guardia civil:

Detener una tempestad.

P. Colás.—Laredo.

—¿En qué oficio tienen los hombres los brazos mas largos?

—En el de cerrajero, porque hay veces que están trabajando en Madrid y tienen las manos en Lima.

Pedro Pintó.—Madrid.

El recluso.—¿De modo que aquí, en la cárcel, tengo necesariamente que trabajar en mi oficio?

El oficial.—Sí, señor; y cuanto más de prisa vaya, más ganará.

El recluso.—Es que yo creo... que... va a ser difícil...

El oficial.—Nada, no admito réplicas; ¿qué oficio tiene usted?

El recluso.—¡¡Soy aviador!!  
Maruja Herrera.  
Herrera de Pisuergra.

—¿Cuál es el toro que duerme con ropa?

—El ensabano.

C. Porrillo.

El colmo de un sargento:

Llevar los galones de panecillo y estar muerto de hambre.

Ferizsán.—Valencia.

En una conferencia.

El orador.—¿Quién es el sinvergüenza que ha rebuznado?

Una voz.—Nadie; es que hay eco.

M. y Miss Pecas.

—¡Caballero, una limosnita para mis hijos, que mi marido no lo puede ganar!

—¿Está enfermo?

—No, señor, está en presidio.

M. Gracioso.

Carabanchel Bajo.

Un «gran» literato, muy pequeño de estatura, entró una vez en un casino de cierta provincia del Norte; y al querer colgar su gabán y el sombrero, halló que la percha estaba a mucha altura.

En esto, aparece un socio muy alto, quien dándose cuenta de los apuros del «mil-hombres», tomó las prendas y las colgó tranquilamente.

—¡Muchas gracias!—agradeció el «peque»—y cuando usted quiera algo del suelo, ya sabe...

Sor.—Madrid.

—Dime mamá, ¿quieres comprarme un abrigo claro y un sombrero claro?

—No, hija mfa. ¿Lo quieres más claro?...

H. López.—Valencia.

Jugando Ramón al billar comete varias torpezas que, al reconocérselas él mismo, exclama:

—¡Nada!... Soy un retrato de don Cosme.

Don Cosme, presente, se da por aludido y le contesta furioso:

—¡Es usted un imbécil y un burro! A lo cual contesta el otro:

—Eso es precisamente lo que yo quería decir.

M. L.

Chiste infame.

—¿En qué se diferencian un significativo periódico católico madrileño a un jugador de baccarat?

—En que el periódico es *Debate* y el jugador abate.

Manuel Leandro.—Valencia.

El colmo de una expositora de labores femeninas:

Presentar un coche de punto...

María Soler Azpilota.

Santander

## BUEN HUMOR

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón. La firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un se-  
—¡Ah! lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

—¿Quién hace más ruido, un cañón o un ros de gala?

—El ros; porque el cañón hace solo «pon!»... y el ros de gala «¡pon-pon!».

Pídola.—Madrid.

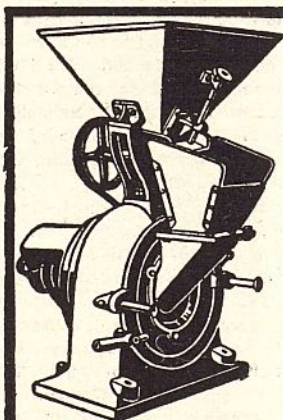
En los Alpes una señora dice al guía:

—¿Qué haría usted si me precipitase con el burro en el abismo?

El guía grita aterrado:

—¡Por Dios, señora! No diga usted eso ni en broma, que el burro me cuesta 200 francos.

Salaconi.—Alicante.



## MOLINOS

de todas clases, para mano y fuerza motriz. Trituradores. — Desintegradores. Cortadoras. Tamizadoras. Inmenso surtido.

Pídase catálogo

**MATTHS. GRUBER**  
Apartado 185, BILBAO

—¿Cuál es el colmo de un barbero?

—Afeltar a la clerva.

Fernando Ramírez Rey.

—Oye, chico, ayer he visto una cosa maravillosa; he visto a un pobre que pedía limosna montado en una bicicleta.

—Pero eso no era un pobre eso era un libro.

—¿Cómo un libro?

—Claro, hombre, natural y legítimo, porque *En-ciclo-pedia*.

Rufo García Sáiz.—Madrid.



Desde que compra Teresa, los corsés *Casa de Presa* ha aumentado su ventura, porque su marido es presa de su mágica hermosura.  
**Fuencarral, 72. Tel. 48-00 M.**

Divorcio raro.

—Dime, Antonia, ¿es verdad que María se ha divorciado de su marido? Me ha extrañado mucho, ella ha dicho siempre que él era la luz de su vida.

—Sí, lo era, pero la luz se marchaba demasiado por las noches.  
Sandokan.

En la Legión Extranjera.

El momento de pagar el premio de ingreso a un recluta.

El teniente.—Aquí se le entrega la primera cuota de 350 pesetas por los cinco años, y se le pagará una cuota todos los años de 123,33 pesetas hasta cumplido su compromiso.

Si usted hace valentías en los combates se le pagarán premios suplementarios, ascenderá a cabo, sargento y podrá llegar hasta capitán.

El recluta.—Mi teniente, he pensado que con las 350 pesetas que acaba de entregarme tengo suficiente para llegar hasta Madrid...

José Ferrer García.—Ceuta.

Entre solteronas.

—¿Cuántos años tienes, Isabel?

—Quince.

—¿Cómo; si nacimos en el mismo año, y yo tengo sesenta?

—¡Tomal! Pero como yo nací el 29 de febrero, los cumplo cada cuatro años.

Santiago Santacruz.—Madrid.

Un ladrón entra en una casa a robar en el momento en que se encontraba sola el ama de la casa. Esta al sentir ruido en la caja de caudales, se dirige a ella y encuentra a un hombre abriéndola. Ella le increpa y le dice que se vaya que si no avisará a la policía. El individuo muy tranquilo la dice: —Señora, cuídese usted de las labores de la casa y no se meta en el trabajo de los hombres, «cada uno a lo suyo».

E. Casas.—Barcelona.

La encía más delicada gran fortaleza recibe, si la boca es enjuagada con Licor del Polo Orive.

En la clase de Gramática.

El profesor.—A ver, Chonin, analícelme usted la siguiente oración: «Espero que hoy vendrá Luis».

Chonin.—Oración aseverativa, simple, transitiva *frutal*...

El profesor.—¿Cómo *frutal*?

Chonin.—Sí, señor, porque *es* pero.

Mapepi.

—Enhorabuena Policarpo, ya sé que has inaugurado una excelente tahona. ¿Cómo la llamas?

—La «Hzytyspan» ¿qué te parece?

—Chico, la verdad, el nombre-cito...

—Sí, lo comprendo, pero quiero que hasta el título tenga «miga».

F. Navarro. F.

En el restaurant.

El camarero se queja de dolores en los ojos y un parroquiano le pregunta:

—¿Tiene usted orzuelos?

El camarero (distruido).—No, señor, se han terminado.

Ga-ni-ma.—Almadén.

Parte facultativo de las ferias de Mascamoscas.

«Durante la lidia del tercer toro ha ingresado en esta enfermería el diestro «Sinlestro» con una intensa cornada en el vientre, falleciendo a los pocos momentos. Lo que le impide continuar la lidia»

Masto.—Madrid.

## LIQUIDACIÓN

de novelas detectivescas, revistas ilustradas, música para piano, cuplés, etc; prospectos gratis.

**ANTONIO ROS  
LIBRERO**

Claudio Coello, 95. Madrid (6)

El colmo de un echador de café: Ser de Puerto Rico, tener el pelo acaracolillado y que se le caiga el moka.

Ciricín.

—¿En qué me parecería yo, si al mandar este chiste al BUEN HUMOR, su Director me tirase una piedra, a las estaciones del Metro.

En que en las estaciones del Metro hay humedad y al tirarme la piedra el Director, u-me-da u no me da.

M. C.—Madrid.

—¿En dónde se aparearían ciertas personas yendo en el Metro?

Una pobre, en Isabel II, porque hay dos reales.

Un fralle, en Santo Domingo.

Una monja, en el Noviciado.

Un perrero en San Bernardo.

Y un poeta, en Quevedo.

Asunción López.

—¿Cuál es el colmo de un bombero?

—Apagar el fuego de los ojos de su novia con las mangas del chaleco.

F. Bolea.—Barcelona.



El comisario.—¿Por qué no me ha traído el parte diario a las once como le dije?

El agente.—Porque uno de los ladrones a quien yo vigilaba me robó el reloj y no sé que hora es.

Benjamín López.—Madrid.

—¿Pero, qué te ha pasado?

—Pues que me salieron tres hombres a la carretera y me quitaron el caballo y las alforjas.

—¿Pero no llevabas el revólver?

—Sí.

—¿Y cómo no lo sacaste?

—¡Anda, pues si lo saco me lo quitan también!

Chellines.—Valladolid.

Juanito mirando el reloj.

—Faltan quince minutos para las nueve, y mamá no ha venido a despertarme todavía. Si no viene pronto se me va hacer tarde para ir a la escuela.

J. Castro.—Madrid.

Exámenes:

El maestro.—¿Como se llaman los dedos de la mano?

El niño.—(Al mismo tiempo que los indica). Pulgar, índice, medio o de corazón, anular y meñique.

El maestro.—¿Por qué al primero se le llama pulgar?

El niño.—Porque sirve para matar las pulgas.

L. Bregel.—Sagunto.

## "BUEN PROVECHO"

Vino tónico de maravillosos resultados para ancianos y convalecientes  
"Los Ceas" Alberto Aguilera, 29  
Teléf. 10-59 J. 1-1

Entre amigas:

—Oye, Luisita, ¿tu novio a que se dedica?

(Luisita con la boca muy grande).

—Es cajero.

—Pero... ¿con ese tipo?

—Sí, hija, sí; menudas cajas confecciona.

Pedrucho.

En la feria, una mujer va vendiendo globos de gas.

—Oye, chico, no te fíes de cuanto diga esa mujer, que es una embustera.

—¿...?

—No dice más que «bolas, bolas, bolitas...»

V. G. Llopis.—Valencia.

—Te digo, que tengo razón, y ¡basta!

—¡Bueno hombre, no te incomodes! Pero yo solo te replico, que tú no puedes ir nunca, a la glorieta de Ruiz Jiménez.

—¿Por?

—Pues porque allí, son los Cuatro Caminos, y la razón no tiene más que un camino.

Ojeda.—Madrid.

Cierto mendigo se encontraba en las tapias de un corral, de donde habían robado una gallina la noche antes; y el dueño, al verle, exclamó: —¡Granuja, sinvergüenza, usted se ha llevado la gallina!

A lo que contesta el mendigo:

—Pero, señor, ¿es justo que sin saber nada, pague yo el pato?

—¡No, si lo que usted va a pagar es la gallina!

Pedro Vizcaino.  
Las Infantas.

—¿Cuál es la media que no tiene color?

—La que da el reloj.

Hilarlo.—Madrid.

## ARTES DE LA ILUSTRACIÓN

Provisiones, 12.

MADRID

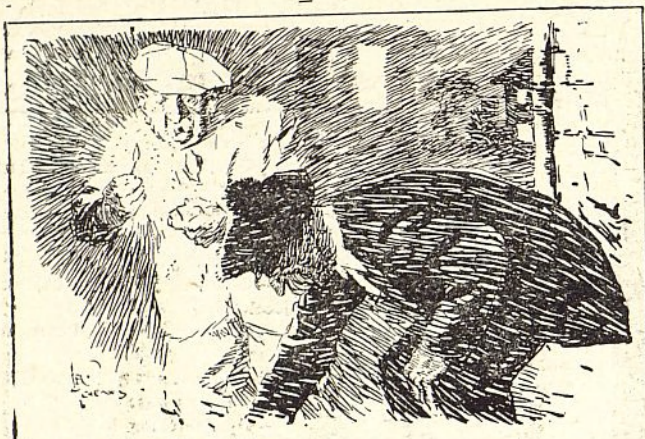


## Manzanilla "ROMULO Y REMO"

ES MEJOR QUE EL TE, PORQUE NO DEBILITA, Y QUE EL CAFÉ, PORQUE NO EXCITA. PIDASE EN HOTELS, FONDAS, CAFÉS Y BARES. De venta: en farmacias, droguerías y ultramarinos. Bote, 1,50 ptas. Botella, 0,10 ptas. DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO EN MÉXICO, Evaristo Alfaro, 5.ª calle de San Juan de Letrán, 63.

Una taza en ayunas evita los purgantes y las bilis. Tomada después de las comidas facilita la digestión.





—¿Has perdido algo?

—Sí.

—(Encendiendo una cerilla). A ver si con luz lo encuentras. Pero ¿que has perdido?

—Una cerilla.

**AMADOR**  
— FOTÓGRAFO —  
PUERTA DEL SOL. 13

**SENSACIONAL**  
**DESCUBRIMIENTO**  
os asombrará en breve plazo

## INDRA PERLA

Las más acreditadas en todo el mundo.  
La mejor calidad y más barata.

Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º

HAY ASCENSOR

**ALHAJAS**  
SE COMPRAN PARA CASA EXTRANJERA

Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º

HAY ASCENSOR

### DEL SOLAR TINEFEÑO

RECUERDOS DE UN VIAJERO

por

**ANTONIO FERNANDEZ DE ROTA**

De venta en la librería Rivadeneyra,  
Gra Vía, 9.-Madrid, y en otras  
principales

### CUPÓN

correspondiente al núm. 230 de

**BUEN HUMOR**

que deberá acompañar a  
todo trabajo que se nos  
remita para el Concurso  
permanente de chistes o  
como colaboración es-  
pontánea.

PARIS y BERLIN  
Gran premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre es-  
ta marca y nombre  
**BELLEZA**

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

**Angelical Cutis** LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

**Pelífero Belleza** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

**Loción Belleza** Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

**Almendrolina Belleza** CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. Rejuvenece, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS**

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin feñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: en Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92. Teléfono A-3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, farmacia Española. En México, D. Jesús Rodríguez, Academia, 35.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)





# CREMA

# LIDA

## RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID



# BUEN HUMOR



*Dib. SAMA.—Madrid.*

- Yo, en Madrid, tengo un tío que hace un brillante papel.  
—¿Es acaso ministro?  
—No; es que tiene una fábrica de papel satinado.

Ayuntamiento de Madrid